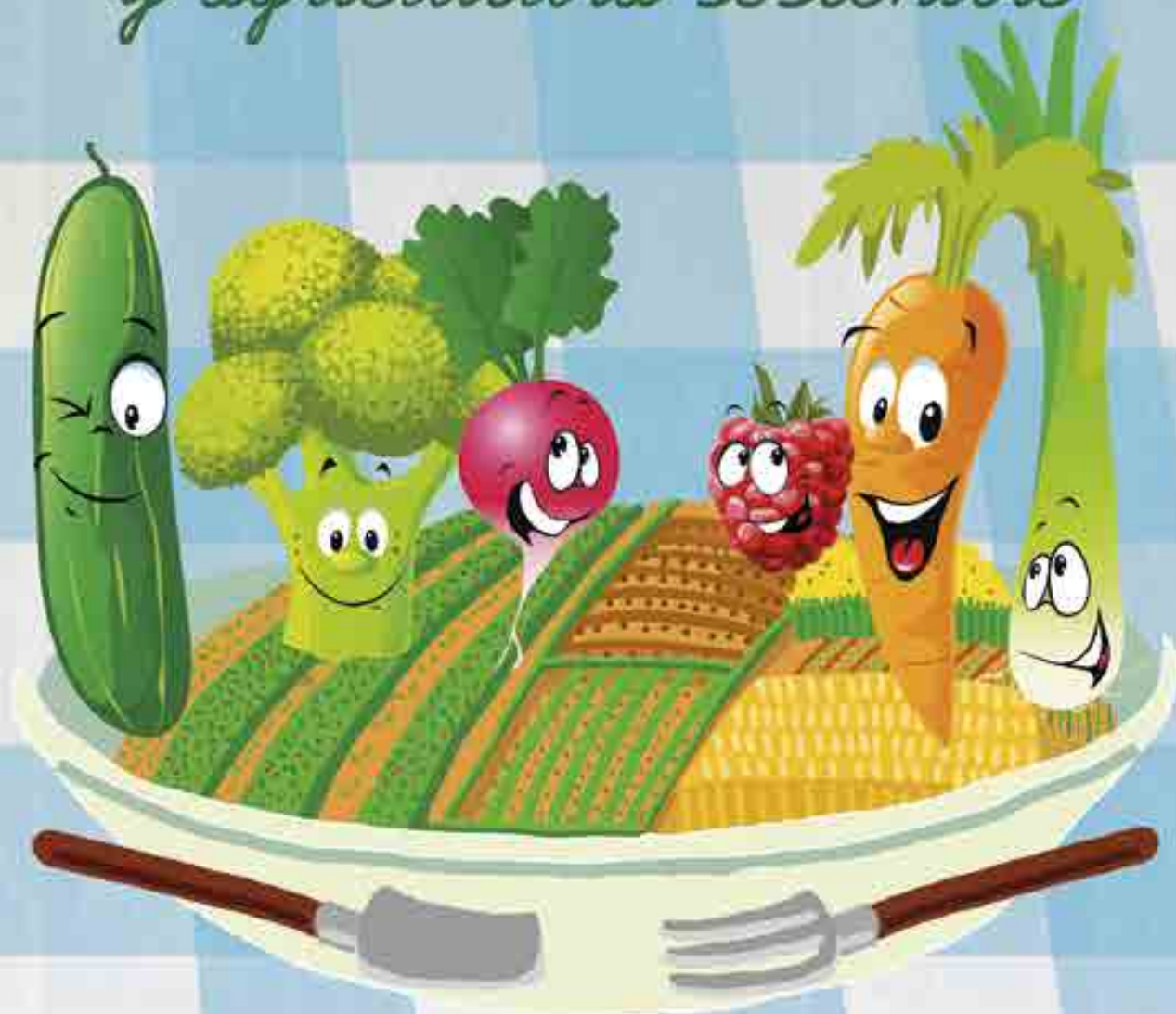
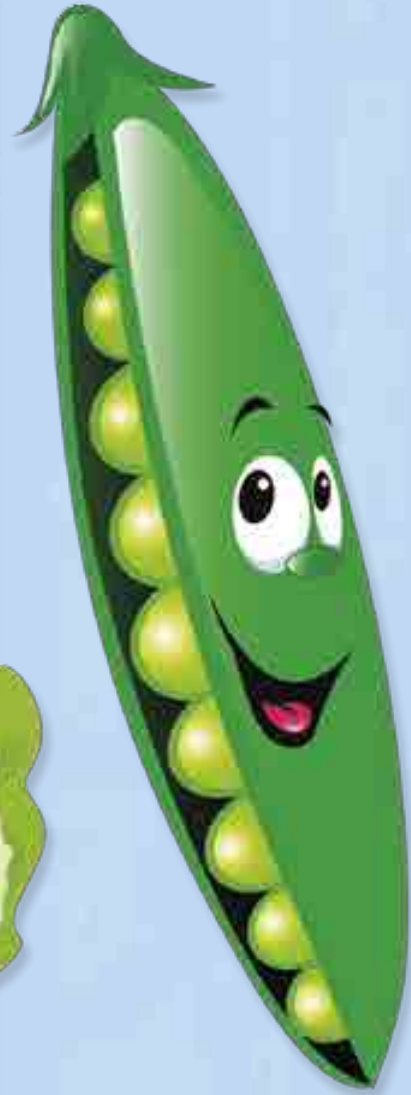



XVII Concurso de Cuentos y Dibujos

*Alimentación natural
y agricultura sostenible*



MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS
DEL SUR DE LEÓN





XVII Concurso
**de Cuentos y
Dibujos**

*Alimentación natural
y agricultura sostenible*





COLEGIOS PARTICIPANTES

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ
Valencia de Don Juan
C.R.A. VEGA DEL ESLA
Torral de los Guzmanes
C.R.A. VILLAMAÑÁN
Villamañán
C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL
SOCORRO
Valderas
C.R.A. RUTA DE LA PLATA
Villaquejada

JURADO DEL CONCURSO

CUENTOS

Ana Isabel Vázquez Pérez
Raquel Aller Robles
M^a. del Carmen Cuervo Cuervo
Elena Centeno Prieto

DIBUJOS

Ramón Villa Carnero
Raúl Martínez Castañeda
Cristina Gorgojo Fernández



Presentación



No hay nada más bonito que la sonrisa de un niño. La ilusión infantil y el brillo en la mirada –que solo se consigue con la más pura inocencia- deben de ser protegidos como el mayor de los tesoros. Al fin y al cabo, nuestros niños y niñas son nuestro futuro, ellos son nuestra prioridad. Espolear la creatividad de los pequeños, incentivar su imaginación y concienciar sobre el cuidado del Medio Ambiente fueron los motivos por los que nació este Concurso de Cuentos y Dibujos de nuestra Mancomunidad, Mansurle. El éxito de la iniciativa es evidente, las generaciones más jóvenes cada vez están más concienciadas con la protección del entorno.

Año tras año, cientos de niños participan en este Certamen que este 2017 alcanza su decimoséptima edición. Siempre es difícil la elección de los finalistas y ganadores, todos los cuentos y dibujos merecen ganar. El jurado nunca lo tiene fácil. Si algo está claro es que podemos estar orgullosos de nuestros niños y del amor que profesan por el medio ambiente, así lo reflejan en sus relatos y dibujos.

En tus manos tienes un nuevo libro con una recopilación de las obras presentadas en esta edición. Grandes historias sobre la agricultura sostenible y la importancia de una alimentación natural comparten espacio con los dibujos de los más pequeños, que han sabido plasmar el sentido de la sostenibilidad y esa alimentación sana y natural de la que tanto hablamos los mayores. Con esa inocencia e ilusión única, los

niños nos vuelven a dar una importante lección y recordarnos la importancia del medio ambiente, su cuidado y conservación gracias a un modo de vida sostenible. ¡Os sorprenderán!

Deseo que os guste este libro, que disfrutéis de los cuentos y dibujos como yo lo he hecho. Y os animo a ver, por unos minutos, el mundo y el medio ambiente a través de sus ojos.

Este certamen ya es todo un clásico en nuestros pueblos, en nuestra Mancomunidad. Los que fueron niños, y hoy ya no lo son, recuerdan con cariño su paso por este Concurso. Los niños de hoy viven con ilusión esta experiencia. Como Presidente de la Mancomunidad, agradezco junto a mis compañeros de Junta Directiva poder hacer posible esta actividad que tantas alegrías e ilusiones crean en los pequeños que crecen concienciados con la importancia de proteger nuestro medio ambiente.

Ante todo, dar gracias a los participantes, niños y niñas, en este Concurso. A todos, que han sido muchos, los finalistas, ganadores y los que este año no han visto publicadas sus historias y dibujos. Por supuesto, nuestro reconocimiento a los profesores de los colegios implicados en esta actividad, por su dedicación y trabajo, sin ellos no sería posible. No me olvido del jurado y de su complicada labor de selección, ni de todos aquellos que apoyan esta iniciativa de una forma u otra. A todos... ¡GRACIAS!

José Jiménez Martínez
Presidente de MANSURLE



PRIMER PREMIO

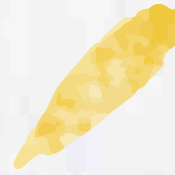
RODRIGO GIGANTO HERNÁNDEZ

4 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil



La agricultura en tus manos



SEGUNDO PREMIO

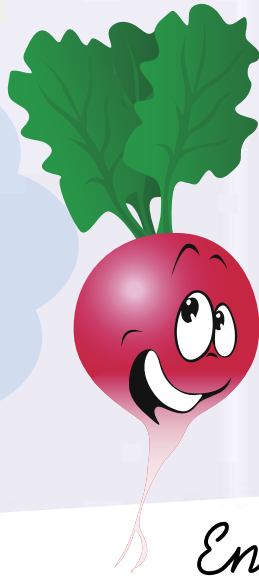
NOA HIDALGO LORENZANA

5 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villaquejida

Educación Infantil



En el huerto



PRIMER PREMIO

SURY LOBATO PÉREZ

9 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

3º-4º de Primaria

Naturalandia

Tuve un día estupendo: fui a clase, hice los deberes y salí del parque. Llegó la noche, mi tiempo preferido del día. En el tiempo que puedo dormir y soñar. Cuando me fui a la cama empecé a soñar que vivía en el país de los productos naturales.

Allí la gente eran frutas o verduras, y además todo el mundo trabajaba en el campo. Mi padre era agricultor, y mi madre ganadera. Todos los fines de semana los iba a ver como trabajaban. En mi casa entraba el olor del campo por la ventana.

¡Y me encantaba! En Naturalandia hice mis tres mejores amigos: Alonso el Brócoli, Laura la Lechuga y Blanca la Naranja. Todos los días salía con ellos a jugar a la calle. En el colegio todos los niños me trataban muy bien y la profesora que teníamos, Paula la Manzana, era muy buena.

En el cole hice muchos amigos por ejemplo: Lola la Alcachofa, María la Coliflor, etc...

Después del cole, iba a mi casa a comer siempre comía: verdura, pescado y de postre fruta ¡Qué rico! Para desayunar comía una fruta, o galletas integrales. Al día siguiente, después del cole mi mejor amiga de todas y todos era Laura, la Lechuga, me invitó a comer. Después fuimos a jugar, y a dormir me fui para mi casa. En este mundo estupendo estuve cinco o seis días pero pronto, la pesadilla empezó, el horror de despertarme por la mañana en el mundo real en el que nadie lleva una alimentación natural y en el que nadie hace los alimentos naturales, en el mundo en el que los alimentos llevan: antioxidantes, colorantes, etc...

Ojalá pudiera vivir en Naturalandia en el país en el que se cumple la alimentación natural y la agricultura sostenible.





SEGUNDO PREMIO

DIEGO CONTRERAS HERNÁNDEZ

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

¡¡¡Vaya dilema!!!

Erase que se era un pueblo en que todos los habitantes eran hortelanos.

Tenían las mejores hortalizas de los Siete reinos.

Un día un mercader llegó al pueblo. Todos los habitantes se preguntaban ¿Quién es éste? ¿De dónde es? ¿Qué hace aquí? El señor dijo en voz alta ¡Yo soy Perico, vengo del Sexto Reino, y vengo a venderos mi elixir para que vuestras hortalizas sean las más grandes de los Siete Reinos! Todos los hortelanos quisieron probar su elixir, lo compraron y lo echaron a sus tierras. Pasado un tiempo vieron como sus hortalizas aumentaban de tamaño de forma asombrosa. Al mismo tiempo que esto ocurría misteriosamente los habitantes del pueblo empezaron a sentirse mal.

Después de tres cosechas un día llegó al pueblo un nuevo mercader.

Todos los habitantes se preguntaron otra vez: ¿Quién es ese?, ¿De dónde, viene?, ¿Qué hace aquí? El señor dijo en voz alta ¡Yo soy Raimundo, vengo del Tercer Reino y soy el mercader que hará multiplicar sus cosechas por tres, si ustedes compran mi pócima secreta! Los habitantes quedaron maravillados. No dudaron ni un segundo en comprar la pócima y probarla. Pasado un tiempo vieron como sus cosechas se multiplicaron por tres. Pero al mismo tiempo también se multiplicaron las enfermedades por tres.

El alcalde del pueblo viendo como la salud de sus vecinos empeoraba hizo llamar a Augusto, un famoso curandero que vivía en el Segundo Reino.

Augusto acudió de inmediato pero puso como condición que le pagaran la mitad de la cosecha siguiente. El curandero durante varios días recorrió el pueblo y sus tierras con sus aparatos y tomando notas en su cuaderno. Después de varios días y mucho tiempo de estudio creyó descubrir el dilema. Augusto observó como el agua del pueblo tenía un color y sabor raro.

Preguntó al hortelano mayor si el agua siempre había tenido ese color y sabor.

El anciano le contó como en su juventud el agua era limpia y cristalina y que esta había cambiado hacía unos años.

El curandero reunió a todos en la Plaza Mayor para contarles su investigación y les dijo: Ustedes tenían las mejores hortalizas pero decidieron que fueran primero más grandes y luego más abundantes en número y para ello utilizaron un elixir y una pócima que echaron en sus tierras. Con el agua de riego y de la lluvia esos productos llegaron a los acuíferos, manantiales y al río contaminando el agua de su pueblo y trayendo las enfermedades que sufren. Ustedes sabían cómo conseguir las mejores hortalizas pero su avaricia les trajo el mal. Dejen de utilizar elixires y pócimas, cuiden y mimen la tierra como ustedes sabían y todo se solucionará.

Pasados unos años todo volvió a la normalidad. Aunque no tenían las cosechas más grandes si tenían las hortalizas más sabrosas y sanas de los Siete Reinos ¡Vaya dilema!



TERCER PREMIO

ALEJANDRO HIDALGO MIGUÉLEZ

5 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Fresno de la Vega

Educación Infantil



El mundo de la fruta





PRIMER PREMIO

CLARA BLANCO CARRO

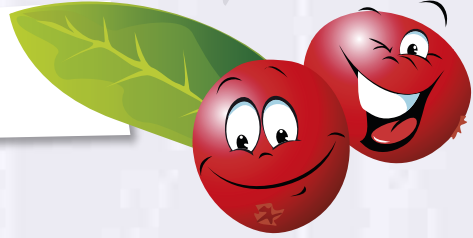
6 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Gordoncillo

1º-2º de Primaria

La naturaleza



TERCER PREMIO

ÁNGELA PANIAGUA CASTAÑEDA

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

La granja ideal

Aquel día Ana llegó al colegio mucho más contenta de lo habitual. Su profesora les había organizado una excursión a una explotación agrícola y ganadera.

Después de media hora de viaje en autobús llegaron a la Finca La Alegría y allí les estaba esperando Antonio, dueño de la explotación quien les explicó el programa de la visita y las distintas zonas que verían. Lo primero que visitaron fue la zona de los animales. En una pradera estaban las vacas, las cuales se alimentaban de productos naturales obtenidas en la propia explotación, según les explicó Antonio. En un cercado pequeño había gallinas picoteando íntegramente los distintos cereales obtenidos también de la propia finca.

Una vez visitada la zona de los animales, Antonio les condujo a ver las distintas parcelas que componían la explotación. Les explicó que la finca estaba dividida en varias parcelas con el fin de poder hacer lo que Antonio llamó rotación de cultivos. Ana le preguntó qué era eso y para que servía. El agricultor le dijo que significaba que no se sembraba lo mismo dos años seguidos en una misma parcela, si no que iba alternando los distintos cultivos para evitar resistencias a malas hierbas y favorecer que unos cultivos aporten a la tierra los nutrientes que otros agotan, evitando así echar herbicidas innecesarios. Antonio les dijo que él practicaba lo que se llamaba Agricultura sostenible. Ana preguntó qué era eso y él les explicó que era cultivar de forma en que se preservaba la salud de las personas y, además protegía el suelo y las especies vegetales y animales que vivían en él.

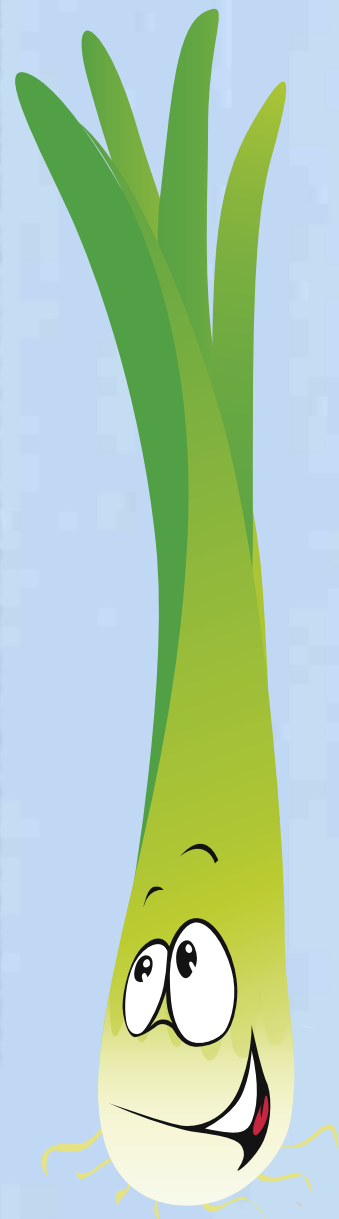
Ana que era un poco curiosa le preguntó a Antonio que hacía para conseguir todas esas cosas que contaba, a lo cual él le respondió que la rotación de cultivos era de una de las medidas que aplicaba y que les iba a enseñar a otros.

-¿Veis eso que parece una piscina? Se llama balsa y se usa para recoger el agua de lluvia con la que regaré mis cultivos evitando el agotamiento del recurso natural más importante de la Tierra, el agua.

- ¿Veis esos montones que hay por todas las parcelas? Eso es estiércol que procede de mis vacas y que uso para fertilizar mis cultivos y enriquecer el suelo.

Después de resolverles todas las dudas que los niños le iban planteando, Antonio terminó diciéndoles que la única forma de mantener en el futuro la agricultura sería practicándola de manera sostenible.

Los niños volvieron a casa convencidos de que con agricultores como Antonio su salud y la conservación de los recursos naturales estaba asegurada.



PRIMER PREMIO

ÍKER SERRANO DE LA FUENTE

11 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Valencia de Don Juan

5º-6º de Primaria



La historia del agricultor

Pedro estaba comiendo cuando su abuelo le preguntó porqué estaba enfadado.

- No me gustan las verduras abuelo – le dijo Pedro.

- Pero las verduras son buenas para tu salud – le contestó el abuelo.

- Ya lo sé, pero es un plato triste –

- ¿Triste Pedro? Triste es ver un plato vacío y no poder llenar tu tripa cuando tienes hambre. Triste es no poder correr y saltar porque tus piernas no son fuertes o te cansas al caminar.

- No, Pedro, las verduras no son tristes. Te voy a contar una historia que pasó hace tiempo.

<< En un pueblo muy pequeño, donde siempre daba el sol había un hombre que tenía una tierra. En esa tierra cultivaba verduras y hortalizas que compartía con sus vecinos. También tenía muchos árboles frutales.

El agricultor se pasaba mucho tiempo regando sus plantas porque era un lugar caluroso. Él tenía un pequeño tractor y un remolque, con el que trabajaba y traía sus bidones de agua para regar.

Todos los vecinos se aprovecharon de lo bueno que era el agricultor repartiendo su cosecha. Eran perezosos y egoístas.

Cerca de allí había una escuela con cinco niños.

A los niños no les gustaban las verduras, las hortalizas ni las frutas.

El agricultor estaba muy contento porque este año su cosecha era maravillosa y corrió a decírselo a sus vecinos.

Como era tarde el agricultor fue directo para su casa.

Por la noche los cinco niños se reunieron en la plaza y decidieron destruir el huerto, para no tener que comer sano. Ellos preferían golosinas y cosas fritas.

A la mañana siguiente el agricultor llamó a los vecinos para repartir su cosecha, pero cuando llegaron a la tierra, estaba todo destruido. Las hortalizas y verduras arrasadas y pisoteadas, y los árboles cortados y sin ramas.

Todo el trabajo del agricultor había ido al traste. Los vecinos pensaban que el agricultor les había mentado y que

no quería darles nada. El agricultor se puso muy triste al ver su cosecha destruida y el egoísmo de los vecinos.

A los pocos días los niños empezaron a sentirse mal. Les dolía la tripa, se cansaban al correr, habían engordado, sus dientes se estropeaban, etc.

Al ver esto, los vecinos se reunieron. A la mañana siguiente cada vecino llevó una herramienta, semillas de varias hortalizas, verduras, árboles frutales para plantar y muchas ganas de crear un nuevo huerto.

Después de un tiempo, un vecino fue a buscar al agricultor, dijo que quería que viera algo.

Cuando el agricultor bajó del coche, vio a todos los vecinos alrededor de su tierra. Estaba llena de hortalizas y verduras. También había muchos árboles llenos de fruta.

Los niños se acercaron al agricultor. Le dijeron que sentían haber destrozado su tierra y que se habían dado cuenta de lo importante que es comer sano, porque si cuidas tu cuerpo te sientes mejor.

Los vecinos también le pidieron perdón por ser tan egoístas y tan perezosos.

Le dijeron que cuidar una tierra es muy difícil para una persona sola y que desde ese día todos trabajarían con él.

Aprenderían las mejores formas que hay para cuidar la tierra y poder disfrutar de las cosas buenas que crecen en ella.

El agricultor les explicó que era bueno dejar descansar la tierra.

También el abono natural, es importante, controlar las plagas o hacer que los suelos sean fértiles. Hasta el sol que calienta el suelo y el agua de nuestros ríos hacen que crezcan buenos cultivos.

Los vecinos, que escucharon con atención los consejos del agricultor, consiguieron tener tierras muy buenas y pudieron conseguir grandes cosechas >>.

Abuelo – dijo Pedro – es una historia muy bonita y aunque no me gustan las verduras, intentaré comerlas por el esfuerzo que hacen los agricultores y lo sanas que son para nuestro cuerpo.



SEGUNDO PREMIO

EMMA DE LEÓN GALLEGO

7 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villaquejida

1º-2º de Primaria



De la huerta a la mesa



TERCER PREMIO

PAULA DE LA FUENTE FERNÁNDEZ

7 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Toral de los Guzmanes

1º-2º de Primaria



Los alimentos de la tierra



SEGUNDO PREMIO

ÁNGEL MANSO BARRIENTOS

10 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villafer

5º-6º de Primaria

La aventura de Lara y Simón

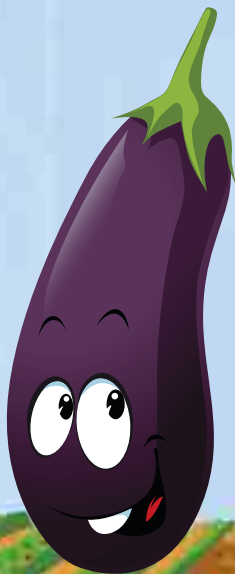
En un campo muy bonito, vivían muchas plantas de garbanzos. Eran muy felices, porque nacieron juntas y desde muy pequeñas todas veían como pasaban los días. Estaban encantadas de hablar entre ellas y de ver como crecían día a día, incluso siempre había alguna que presumía un poco de ser más bella y elegante que las demás. Ésta se llamaba Lara. Los días pasaban y ellas crecían más. Una mañana cuando se despertaron, mientras daban los buenos días, quedaron boquiabiertos, viéndose unas a otras como las brotaban flores. ¡Qué bonitas! Decían unas. ¡Son preciosas! Decían otras. Todas estaban emocionadas con sus flores. Pasaron los días y las flores se marchitaban, dando paso al fruto. Al principio se sintieron tristes, porque les gustaba tener flores y estar bonitas. Pero en cuanto vieron a los garbanzos fue tan grande la emoción, que no dejaban de mirarlos. Lara pudo darse cuenta que ella solo tenía uno y muy orgullosa le dijo que su garbanzo era el más grande y el más bonito de todos. Le llamarían Simón. Después de una semana, recolectaron el campo y todos los garbanzos acabaron metidos en un camión. Simón tenía mucho miedo, al ver cómo le separaban de Lara.

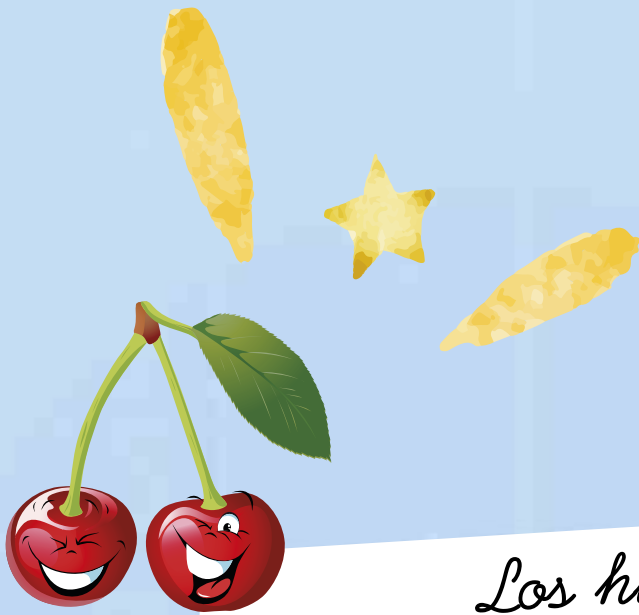
Fueron transportados hasta un almacén, allí fueron separados, unos para un lado y los otros para el otro.

Los del lado de Simón fueron metidos en sacos.

Simón sintió con un golpe, cómo le transportaban otra vez, preguntándose dónde le llevarían ahora. Al final, se encontró en un hermoso campo con otros garbanzos, donde empezaron a germinar, a crecer, convirtiéndose en plantas. Simón se dio cuenta de que ya no era un garbanzo, sino que ahora era una planta con garbanzos. Tuvo seis garbanzos y antes de que llegara la recolecta, le contó su gran aventura, de cuando él había sido un garbanzo.

Cuando llegó la recolecta, vio como se los llevaban y sintió pena, pero sabía que se les pasaría a todos lo mismo que le había pasado a él, pasarían el mismo proceso, dando lugar a nuevas plantas y garbanzos.





TERCER PREMIO

ALBA MERINO DE LA VEGA

11 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Algadefe

5º-6º de Primaria

Los huertos

Calabaza y Zanahoria eran dos hortalizas de huertos vecinos. Calabaza estaba rodeada de tomates, lechugas, coliflores... una variedad de verduras y hortalizas todas ellas con unos colores muy brillantes. Mientras que zanahoria apenas tenía amigos y compañeros a su alrededor, unas lechugas un poco mustias y unos tomates demasiado maduros y con manchas. No entendían porqué en el huerto de Calabaza, estaban todos tan brillantes y ellos tan apagados.

Un día de verano al atardecer llegó al huerto de calabaza Ana, ella era quien los cuidaba, los regaba, les quitaba las malas hierbas, las cantaba alguna canción del verano y las decía cosas bonitas, así todas las verduras y hortalizas se ponían sus mejores colores de verano para tener a Ana muy contenta. Al poco tiempo de estar Ana en su huerto llegó Carmen, que iba con su papá.

A Carmen siempre le había llamado la atención el huerto de Ana, y a decir verdad, la tenía un poco de envidia.

Su papá regaba de mala manera el huerto, siempre protestando porque no tenían buen color las verduras, nunca les cantaba ni les decía cosas bonitas...

Así las verduras estaban todas tristes, y lo peor de todo Nunca quitaba las malas hierbas, siempre les echaba productos químicos que no les hacía bien, y aún peor; lo que le sobraba lo echaba en el agua de riego y el sobrante al río, un desastre.

Al paso de los días Carmen se volvió a encontrar con Ana y la preguntó como hacía ella para tener ese huerto tan maravilloso. Ana le explicó todo lo que ella hacía teniendo especial cuidado con el medioambiente.

Desde entonces, Carmen le dijo a su papá que ella quería cuidar del huerto y no usar ningún producto que fuera perjudicial para las verduras y hortalizas.

El huerto de Carmen empezó a crecer y las verduras empezaron a sacar sus mejores colores para brillar como el huerto vecino de Ana.



ADRIÁN CARNERO ESCOBAR

5 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil



La granja de Adrián



La eco-manzana

AHMED EZAHRAOUI

4 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Algadefe

Educación Infantil



Fruitos

ALEJANDRA DEL CASTILLO GARCÍA

3 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Villamañán

Educación Infantil



ÁLVARO RODRÍGUEZ TORÍO

5 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villamandos

Educación Infantil

La granja y el huerto





PABLO LÓPEZ VILLAYANDRE

8 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Una vida sana en el campo

Carla y Gonzalo eran una pareja que vivían en Bilbao.

Unos meses después de haberse casado, Gonzalo cayó enfermo.

Le dijeron que para recuperarse debía comer alimentos naturales, sin conservantes ni colorantes. Como ellos vivían en la ciudad, allí no podían encontrar mucha comida natural, así que decidieron ir al pueblo de los abuelos de Gonzalo. Era un pueblo pequeño, pero muy bonito. Allí había tranquilidad y aire limpio. La casa del pueblo tenía un gran huerto, justo lo que ellos necesitaban para que se recuperase. Una semana más tarde ya se habían instalado y tenían ya plantadas muchas cosas, como lechugas, tomates, zanahorias y además también tenían unas gallinas, vacas, naranjos y manzanos. Dos meses más tarde, Gonzalo parecía que empezaba a recuperarse, pero justo, unos días antes, Carla había perdido su trabajo de enfermera, en el que ganaba bastante dinero así que tuvo que empezar a trabajar en el bar del pueblo, donde no ganaba suficiente para comprar productos para el campo y algún medicamento.

Además también querían comprarse un tractor para cosechar más rápido y terminar antes. Pero ella no tenía demasiado tiempo para estar en el huerto, ya que estaba trabajando casi todo el día en el bar. Los vecinos del pueblo se dieron cuenta de que Carla estaba demasiado agobiada porque no le daba tiempo a trabajar en las tierras y además tampoco podía contratar a nadie por sus condiciones económicas, así que los vecinos hicieron una colecta para poder comprarles un tractor y darles un poco de dinero para que Gonzalo se recuperase pronto.

Llegó el día de Navidad y los vecinos ya lo tenían todo preparado y además habían traído a su familia para que celebraran aquellas fiestas todos juntos. Carla y Gonzalo se pusieron muy contentos al ver su tractor nuevo y a su familia. Un año más tarde, Gonzalo estaba totalmente recuperado. Además, Carla había conseguido un trabajo como agricultora y Gonzalo había diseñado una página web en la que enseñaba a la gente como comer bien. Aunque ahora estaban viviendo otra vez en la ciudad, ellos iban todos los fines de semana al pueblo con su hija pequeña Irene, ya que a ella le encantaba ayudar a sus padres en el huerto.

ANA MARCOS LUIS

10 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Fresno de la Vega

5º-6º de Primaria

Mario y la huerta

Un día se formó una plaga de piojo que es un insecto que se pega a las plantas y no las deja crecer.

Mariete actuó rápido y usó insecticida para parar la plaga, lo sentía mucho por la naturaleza pero había que actuar. Ese día Ana en el colegio estudió la pirámide de los alimentos y lo importante que es comer saludable y se dio cuenta de lo perjudicial que eran los insecticidas y venenos para el ser humano.

Al día siguiente había tormenta, y la abuela les contó una historia de cuando ella era pequeña. En esa época no había pesticidas así que si había una plaga tenían que recoger lo que se pudiera y lo que no ya no se podía hacer nada.

Ese año Ana, Mariete y toda su familia comieron mucha verdura y fruta y procuraron no comprar productos envasados que tuvieran conservantes.

Mariete después de unos años tuvo muchas tierras, mucha verdura y mucho dinero.

Nadie se había creído que hubiera progresado tanto en la agricultura sostenible.

Mario era un chico que le encantaba la agricultura. Toda su familia le llamaba Mariete.

Mariete tenía un sueño: ser agricultor toda su vida.

Compró máquinas, semillas y una tierra, todo con su dinero.

Empezaba poco a poco pero sabía que algún día iba a ser un agricultor, de esos que salen en la tele con su empresa.

Su familia no creía que fuera a llegar a ese punto, pero su prima de diez años llamada Ana le ayudaba.

Su agricultura era sostenible porque utilizaba abono natural y muy pocos fertilizantes, cultivaba la tierra y cada año cambiaba los alimentos de sitio para que la tierra no se cansara.



ALICIA BLANCO PAHÍNO

8 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Roales de Campos

3º-4º de Primaria

Una niña que va al bosque



Erase una vez una niña que iba al bosque por las tardes todos los días menos cuando tiene muchos deberes, ve muchas cosas como árboles, animales y plantas. Hace mucho frío, va muy abrigada la niña.

Después va a casa con los juguetes. Hace un mannequin challenge que le ayuda a su madre, con el móvil juega a los juegos que tiene el móvil, busca muchos juegos. Juega con su

hermana a las muñecas, toca la flauta, estudia inglés va a extraescolares de manualidades e inglés. Va al comedor del colegio, después merienda, juega a las cartas, a continuación cena se va a la cama con sus hermana y su madre.

Cuando se levanta se viste, desayuna va al colegio. Y tiene muchas mascotas y juguetes.

Marcos y la agricultura sostenible

LUCAS JAVARES MARCOS

10 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

San Esteban de Villacalbiel

5º-6º de Primaria

Erase una vez un niño llamado Marcos. Su padre era agricultor, sembraba todo tipo de cereales, en todas sus numerosas parcelas y también tenía una granja de vacas.

Cuando tenía sembradas las parcelas Marcos iba con su padre a esparcir el fertilizante químico, Marcos le dijo a su padre que por qué no echaba los excrementos de las vacas para ahorrar dinero y cuidar la naturaleza.

Su padre le dijo que era una buena idea y que también sería buena idea dejar descansar

la tierra. A la siguiente campaña de siembra dejó sus campos en barbecho para que se recuperaran de la infertilidad pues las últimas cosechas no habían sido buenas.

Al año siguiente esparció excrementos de sus vacas y al arar dejó restos de la cosecha para que se convirtiera en abono. Cuando llegó la época de cosechar obtuvo muy buenos resultados, mantuvo la práctica del barbecho y del abono natural.



CRISTINA RECIO PELAZ

5 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil

Espalder, un huerto diferente



DANIEL MARCOS COTO

3 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil

El molino, la tierra y un tractor



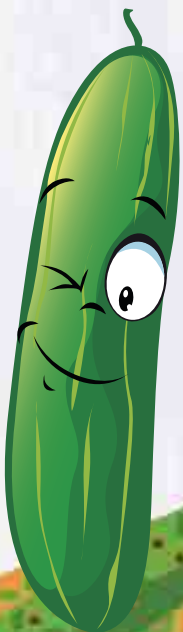
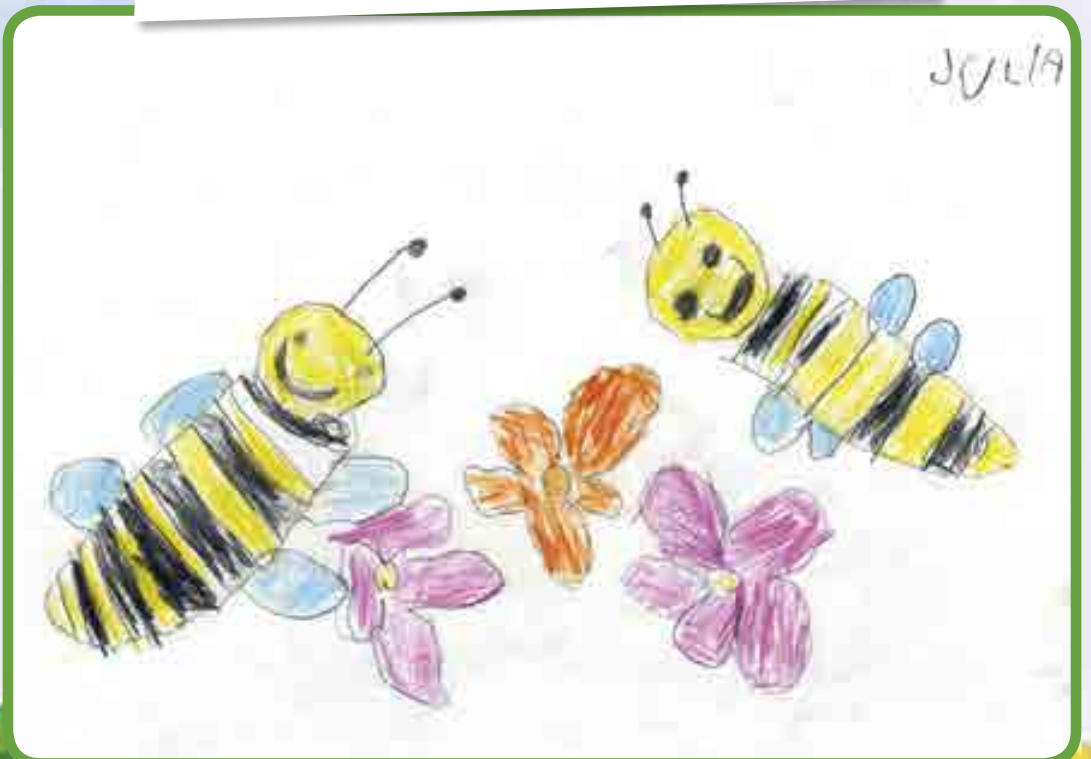
ERIKA BERJÓN ANDRÉS
4 años
C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ
Valencia de Don Juan
Educación Infantil

La huerta de mi tío



JULIA SEVILLANO PÉREZ
3 años
C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ
Valencia de Don Juan
Educación Infantil

Polinización



SOFÍA HUERGA NATAL

8 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villaquejida

3º-4º de Primaria

Tomás y la comida basura

Erase una vez un niño que se llamaba Tomás y su madre Verónica y tenía un quiosco. Un día el niño tuvo envidia de dos compañeros suyos porque ellos estaban fuertes y le delgado. Entonces decidió entrar en el quiosco sin que su madre se enterara y coger bolsas y gominolas. Las empezó a comer y su madre se extrañaba de no verlo como siempre, hasta que un día mientras limpiaba el cuarto encontró las chucherías, colocó todo y cogió las bolsas.

Cuando estaban comiendo le dijo a Tomás que porque tenía chuches en su cuarto y él contestó porque que era porque estaban caducadas. La madre le creyó hasta que por la noche oyó ruidos, se levantó de la cama y vio que se los estaba comiendo. Abrió la puerta como si no hubiera visto nada y Tomás rápidamente las guardó. La madre le dio un beso. Se pasó la noche y era la hora de ir al colegio, el niño se quiso levantar de la cama pero

no podía porque le dolía mucho la barriga por comer tantas chuches.

Fueron al médico y les dijo que si quiere volver a la normalidad tendría que comer más sano y hacer ejercicio. Así fue como lo hizo y a las dos semanas después ya estaba bien.

El padre le había traído un regalo y eran un montón de chuches, el niño dijo que por ahora no iba a comer más chuches.

Se sentaron a la mesas y encima de ella había una comida muy rica y era comida sana, cuando acabaron fueron los tres a dar una vuelta y así fue como el niño aprendió que si tienes envidia la solución no es estar como ellos, ya que en realidad todo el mundo lo quería como era.

Los otros dos niños admiraban a Tomás por estar tan delgado, aunque su madre fuera la dueña de un quiosco, y los niños querían adelgazar pero no podían porque les encantaba todo tipo de comida basura. Pero lo más importante de esa historia es que hay que comer muy sano si no queremos que nos pase como a Tomás.

FIN

IVÁN GONZÁLEZ CABAL

11 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Villamañán

5º-6º de Primaria

Florentino y su invernadero

Erase una vez un niño llamado Florentino de 16 años y vive en un pueblo. Sus padres económicamente no están bien, ya que solo trabaja el padre, su madre cuida de sus hermanos. A Florentino le gustaría sacar la carrera de profesor, pero sabe que sus padres no pueden pagarle esa carrera. Un día cogió una maceta, plantó la semilla de un limón, la cuidaba, la regaba, en un tiempo; la semilla se convirtió en un árbol.

Otro día plantó lechugas, al poco tiempo tenía lechugas hermosas. Pensó que podría venderlas, cogió su bicicleta y marchó por los pueblos cercanos a venderlas, cogió su bicicleta y marchó por los pueblos cercanos a venderlas, su gran sorpresa fue que lo vendió todo, se ganó unos euros, que con esos euros los invirtió en comprar más variedades de planta. Así pasó, todo el verano vendiendo, comprando y guardando en una hucha, para que el día de mañana pueda pagarse la carrera. Pero llegó el invierno, con las heladas y se morían las plantas; con ayuda de su padre pusieron unos hierros con plástico y una puerta con madera, hicieron un invernadero. Allí Florentino por las tardes, después de estudiar, plantaba más plantas, regaba las plantas, cortaba las plantas y cogía su bicicleta y marchaba a vender tomates, lechugas, patatas, pimientos, etc....Todo lo que vendía lo guardaba para poder comprar más plantas y lo que le sobraba lo metía en la hucha.

Con 20 años Florentino se pudo pagar la matrícula de la Universidad y está cumpliendo su sueño, ser profesor.

Gracias a su ocurrencia su madre y su padre siguen con los invernaderos, plantando plantas y vendiendo a grandes comerciantes.



El problema de Juan

Juan era un niño feliz. Le gustaba mucho comer, pero solo se alimentaba de comida basura.

Un día Juan, empezó a engordar. Todo lo que comía aparecía dibujado en su cuerpo: una pizza en la mano, una hamburguesa en la espalda, una chocolatina en la barriga, gominolas en la cara...

Su mamá al ver como estaba Juan le llevó al médico. El médico al verle, se empezó a partir de risa y dijo:

¡Este niño no está enfermo!

¡¿Cómo?! Dijo la mamá.

Lo que tiene que hacer es comer sano.

Entonces Juan empezó a comer verduras, frutas, legumbres, y todo lo que su mamá le preparaba y desaparecieron poco a poco todos los tatuajes que habían salido en su cuerpo. Y Juan volvió a ser feliz.

Fin

RODRIGO SÁNCHEZ CASTAÑEDA

9 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Toral de los Guzmanes

3º-4º de Primaria

ANDREA DE LA FUENTE FERNÁNDEZ

8 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Toral de los Guzmanes

3º-4º de Primaria

El agricultor que guardó las semillas

Un día un agricultor compró una bolsa de semillas de trigo y otra de verduras. Al día siguiente, plantó las semillas. Pero en vez de plantar todas, como tenían cincuenta plantó veinte. Y las demás las guardó para la semana siguiente. Las que plantó le crecieron y plantó unas que tenía de otro año. Eran de flores muy bonitas y olían muy bien. Tenían ochenta semillas y plantó cuarenta, las demás las guardó. Cuando crecieron plantó las otras semillas. Y le quedó un huerto y un jardín hermosísimo.

Su mujer y sus hijos estaban muy orgullosos porque hizo un cultivo sostenible.



LAURA SANZ DEL CAMPO

4 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil

La planta de la tierra



Niño cuidando la ciudad

LUCÍA CARPINTERO ESTÉBANEZ

4 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil



Cerezas al sol

MALAK EL MOUSSAQUI

5 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Toral de los Guzmanes

Educación Infantil



MANUEL HUERGA FARTO

4 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valdescorriel

Educación Infantil

Las verduras





ALICIA GONZÁLEZ GARCÍA

9 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Villamañán

3º-4º de Primaria

Las fresas del abuelo

Un día, de verano, como otros muchos, el abuelo Antonio y su nieta Alicia se fueron al huerto a recoger las fresas que meses antes habían plantado.

Quedaron sorprendidos cuando vieron que había una plaga de pulgones. El abuelo, se puso muy triste porque cuidaba mucho sus fresas con: agua de su pozo, abono de animales...

Alicia para animarle le dijo: abuelo no te preocupes que encontraremos una solución ecológica para que tus fresas sean las más naturales de la zona.

La verdad es que Alicia no sabía qué hacer, pero se acordó que su padre un día le había contado con las mariquitas eran una herramienta muy natural para acabar con todas las plagas que atacan a las plantas y que sus vivos colores sirven para alejar a sus depredadores.

Entonces Alicia ilusionada, a la mañana siguiente, les contó todo a sus amigos en el recreo. Les propuso que si le ayudaban a coger

mariquitas, ella a cambio les haría la fiesta de la fresa donde habría para todos fresas, tarta de fresas, mermelada de fresa...

Sus amigos estaban encantados y ayudaron a Alicia a coger mariquitas.

Al salir de clase, todos fueron a buscar al abuelo Antonio para darle la sorpresa y así todos juntos marcharon a la huerta.

Cuando soltaron las mariquitas, el huerto estaba precioso parecía un manto rojo. Pasados unos días, cuando Alicia y su abuelo volvieron al huerto, las fresas habían recuperado su color y estaban exquisitas. Por fin, los amigos de Alicia tuvieron su fiesta, gracias a esas fresas naturales sin fertilizantes ni sulfatos que las perjudiquen.

Por ello los amigos de Alicia decían que nunca habían probado unas fresas tan sabrosas y el Abuelo Antonio gracias a su nieta Alicia, aprendió que las mariquitas no solamente eran insectos muy bellos.



SANDRA BARRERA MÉNDEZ

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria



Había una vez dos tomates

Es la historia de dos tomates que se encuentran en un mercado de verduras, cada uno está metido en cajas distintas, porque cada uno viene de distintos lugares.

Hola, me llamo Tomatito, le dice un tomate al tomate de la otra caja, y tú cómo te llamas?

Me llamo Tomatino.

¡Anda! Responde Tomatito eres muy rojo y muy bonito y muy grande y por lo que estoy viendo todo el mundo coge de los tomates de la caja donde estáis vosotros.

¿Tiene algo que ver que en la caja tuya ponga Agricultura Sostenible?

Tomatino respondió a su vecino: pues no sé si tendrá algo que ver algo de lo que pone ese cartel, ni siquiera sé lo que es la Agricultura Sostenible, yo lo único que sé es contar lo bien que me cuida el agricultor.

Cuenta, cuenta dice ansioso Tomatito.

Nacía en un gran huerto que pertenecía a un señor que todos le llamaban el tío Juan; había muchos animales como vacas, gallinas, conejos, hasta grandes colmenas de abejas.

Allí no nos ponemos malitos fácilmente, porque el tío Juan decía que era mejor prevenir que curar, hacía cosas muy raras, como rotar los cultivos cada año la tierra la utilizaba para cultivar cosas distintas, el suelo

donde nacimos era buenísimo compuesto de cosas naturales, no existían fertilizantes que deben ser productos químicos que echan a otras plantas como te habría pasado a ti, lo hacía para mejorar el suelo o para que creyéramos más fuertes. Tú fíjate que utilizaba las cagaditas de las gallinas, él lo llamaba gallinaza y decía que tenía mucho nitrógeno o no sé qué, que era muy bueno para nosotros, bueno él sabrá.

¡Ah! Y calla que cogía la mierda de las vacas y nos las tiraba encima.

¡Puaf! ¡Qué asco!, dice el otro tomate.

Pues dirás lo que quieras pero gracias a todas estas locuras nosotros crecíamos sanos y fuertes.

Nuestra huerta era muy bonita, había un río muy bonito y muchas abejas, decía el tío Juan que era porque al no utilizar esos productos químicos, no mataban a las abejas y tampoco iban hacia el río y no lo contaminaban.

A la hora de recogerlos lo hacía con mucho cuidado para que no nos hiciéramos daño, ni se estropeara el suelo, porque ese suelo serviría para una nueva planta.

¡Así era mi vida! Será por eso que soy tan brillante y tan grande, porque como decía el tío Juan Lo natural es saludable.



MANUELA GARCÍA MOTOS

5 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil

Un huerto divertido



Mi pequeño huerto



MARCOS BODEGA SANTIAGO

5 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil



Malabares de frutas y verduras

MARIO MIGUÉLEZ MATEOS

4 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil



NAIALA CASTRO GONZÁLEZ

4 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Villalobar

Educación Infantil

Paisaje Primavera



Descubrimos la agricultura sostenible

Ramón y sus amigos se fueron de excursión a un monte cerca de su pueblo.

Todo parecía tranquilo hasta que de repente un niño gritó:

¡He encontrado algo!, ¡es una cueva!

Entraron en ella y empezaron a seguir un sonido muy fuerte que sonaba como una catarata. Cuando la encontraron se pusieron a beber y uno de ellos desapareció. Solo se le oía gritar: - ¡venid, es alucinante!

Al otro lado, había un pequeño pueblo de seres diminutos. Era como otro mundo, con su cielo, su sol, su agua...

Uno de los seres dijo - ¡Bien tenemos visita!

Los habitantes del lugar, prepararon una gran fiesta para sus nuevos amigos.

Cuando los niños empezaron a comer notaron que la comida tenía más sabores diferentes a los que ellos comían. Preguntaron qué hacían para tener esa comida tan buena y les explicaron que eran productos de su cosecha, nuestra agricultura es sostenible solo utilizamos productos naturales.

Nosotros no sembramos siempre lo mismo en el mismo trozo de tierra para que nuestro suelo no se canse, para evitar las plagas utilizamos remedios naturales, para regar lluvia y para abonar estiércol de nuestros animales. Así nos alimentamos bien y sin miedo de que lo que comemos esté contaminado.

A los niños les parecía una buena idea y cuando volvieron a su pueblo plantaron su propia huerta y trabajaron como les habían explicado.

LUCÍA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

10 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

5º-6º de Primaria

La vida en el pueblo

Laura es una niña de 10 años que ha vivido siempre en la ciudad con sus padres.

Su madre que se llama Julia no trabaja y a su padre Luis le han trasladado a trabajar a Valencia de Don Juan. Laura está triste por tener que irse de la ciudad, pero en cuanto llega a Valencia conoce a Silvia, una niña de su edad, la cual vive en un pueblo cercano y la incita a pasar con ella un fin de semana en su casa y Laura acepta.

Los padres de Silvia tienen una granja de gallinas, unas vacas y un pequeño huerto, Laura se sorprende al ver por primera vez de donde salen los huevos, la leche y las verduras que a diario compra en el supermercado, Silvia la explica que las gallinas

comen trigo, las vacas hierba y alfalfa y que en el huerto no utilizan sulfatos ni productos químicos, y que en su casa se alimentan de todo lo que ellos mismos producen. Silvia ayuda a sus padres con las tareas y Laura quiere que la enseñe como lo hace, lo primero que hacen es echar comida a las gallinas, recoger los huevos, después la lleva a ver ordeñar las vacas y por último a la huerta. Silvia la regala unas lechugas y unos tomates para que se los coma en su casa.

Cuando Laura se va a su casa, les cuenta a sus padres lo que ha visto y hace una ensalada con el regalo de Silvia y se da cuenta que está mucho más rica que la que compra en el supermercado.

Desde entonces, Laura valora mucho más la vida en un pueblo que en una ciudad, porque se ha dado cuenta que los alimentos son mucho más saludables.





PAULA PÉREZ GONZÁLEZ

8 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villaquejida

3°-4° de Primaria

¿De dónde vienen los alimentos?

Erase una vez unos niños que un día fueron al colegio y su profesor les sorprendió con unas cajas encima de sus pupitres. Todos asombrados preguntaron qué era y el profesor les contestó que la clase de ese día se trataba de los alimentos naturales y de dónde procedían.

Cuando los niños abrieron unas cajas a cada uno le había tocado un alimento.

A uno huevos, a otro lechuga, a otro zanahoria, a otro leche, a otro queso y otro tenía la caja vacía.

Entonces el profesor les preguntó:

¿Sabéis de dónde han salido estos alimentos?

Los niños gritaron a la vez:

Del supermercado

Nooooo!!!: dijo el profesor

Cada uno tiene su procedencia. El supermercado solamente es el almacén donde los compramos.

Hoy os voy a llevar de excursión a una granja para ver de dónde salen todos los alimentos.

Biennn!!! Gritaron los niños.

Todos al autobús!! Dijo el profesor.

Cuando llegaron a la granja les esperaban un niño con su madre. El niño se llamaba Juan, y él le preguntó qué era lo que les había tocado en cada caja.

Pedro le dijo, - Yo tengo huevos, y Juan le dijo que los huevos salían de las gallinas.

Marta dijo, - Yo tengo zanahorias, y Juan le enseñó la huerta donde plantaban, las zanahorias y las lechugas de su amiga Laura.

Claudia preguntó de dónde salía el queso, y Juan la llevó hasta sus ovejas y le dijo que de la leche salía el queso, y Clara dijo que su caja estaba vacía, y Juan le dijo que su caja era la más importante, porque era la caja de oxígeno, porque sin él no existiría la vida, y Juan le dijo a Clara que el oxígeno salía de los bosques que había en las montañas. Bueno niños dijo el profesor, ahora ya sabéis de donde vienen los alimentos y la importancia de la naturaleza y espero que de ahora en adelante sepáis valorar la naturaleza.

NOAH MURCIEGO RODRÍGUEZ

3 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil

El huerto de mis abuelos



La granja de colorines

NURIA CUESTA DE LA CALLE

4 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil



El tractor y las patatas

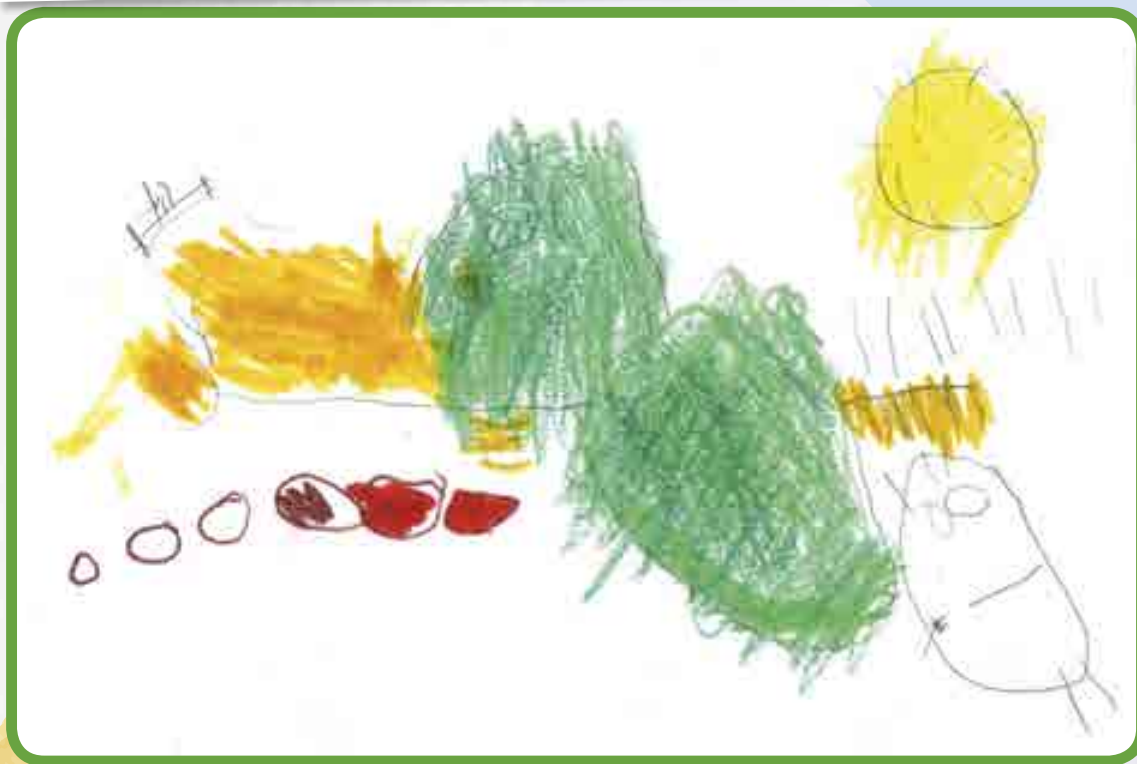
PABLO NÚÑEZ CARPINTERO

3 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil



RUBÉN PÉREZ SÁNCHEZ

4 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

Educación Infantil

El abuelo trabaja con los animales



LAURA COLINO BERMEJO

8 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Algadefe

3º-4º de Primaria

El huerto de mi abuelo

Mi hermana y yo íbamos al pueblo de mi abuelo en el verano. Lo primero que veía al abrir la ventana era el huerto de mi abuelo.

Plantaba muchas cosas y nunca echaba productos. Empezaba, la siembra en abril con las cebollas.

En mayo ponía los tomates y a primeros de junio plantaba: pimientos, zanahorias, fréjoles y algunas cosas más. Mi abuelo cuidaba el huerto todas las tardes, le quitaba la mala hierba y lo regaba lo necesario. Así teníamos verduras todo el verano y parte del otoño. ¡Cómo me gustan las verduras todo el verano y parte del otoño! ¡Cómo me gustan las verduras del huerto de mi abuelo!

CLARA CASTAÑEDA GIGANTO

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

5º-6º de Primaria



Los sulfatos

¡Hola! Me llamo Clara y estas son mis amigas: Noa, Marta y Claudia y somos heroínas. El año pasado vencimos a Calentamiento Global.

La aventura comenzó así. Ocurrió cuando íbamos de excursión al campo. En el campo un señor nos explicaba cómo se trabajaba las tierras, si eran de secano o de regadío. Yo le pregunté si sus alimentos eran ecológicos. Él pensó y dijo ¡Sí!

Pero nosotros no le creíamos porque Claudia que es muy observadora descubrió un polvito blanco en las hojas. Noa y Marta buscaron en internet ¿Qué era ese polvo blanco? ¡Era sulfato!

Las cuatro dijimos a coro ¡nos ha engañado! Le contamos lo que había pasado. El señor nos confesó que él hacía como le mandaba su jefe. Pero lo mejor es que nos invitó a cenar y prometió no volver a sulfatar las tierras nunca más porque el sulfato es veneno y nos puede hacer daño.





LEILA BEN ABDELLAH

9 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Fresno de la Vega

3º-4º de Primaria

La niña y el huerto de los alimentos

Había una vez una ciudad grande en la que vivía una niña llamada María a la que no le gustaban las verduras, solo le gustaba el dulce.

Su padre al ver que ella comía muchos caramelos la llevó al huerto, donde él trabajaba y le enseñó las lechugas, cebollas y pimientos.

Su padre le explicó que las vitaminas son más sanas que el dulce. María nunca había comido fruta, su madre estaba muy preocupada porque se pondría enferma.

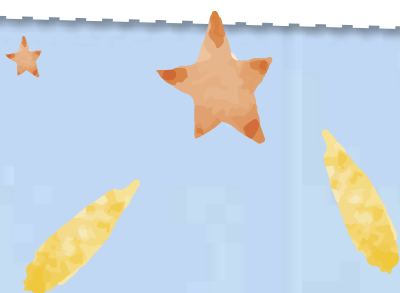
Un día Las cosechas se perdieron y las tiendas se quedaron sin fruta y verduras, María se puso muy triste. De repente se le ocurrió una idea genial: a partir de ahora ayudaría en las cosechas para que las tiendas estén llenas de frutas y verduras.

Al día siguiente por la tarde fue con su padre para ayudarle, ella tiraba las semillas y su padre regaba con

agua, gente que trabajaba vio como se formaba un equipo. Un día por la ayuda de María las tiendas se llenaron de fruta y verdura, la gente compraba solo fruta, María se puso contenta y decidió trabajar por la tarde con su padre en el huerto.

Al día siguiente María quería probar el sabor de la fruta, cogió una manzana probó un cacho y le pareció más rico y sano que el dulce y se fue corriendo a su madre para decírselo, que ya come solo fruta y que le haga ensalada de fruta y verduras y le dijo que ahora solo va a comer fruta. Su madre se puso muy contenta y se puso rápidamente a hacer la ensalada de verduras; María corrió a decírselo a su padre también y él se puso muy feliz y los dos se pusieron a trabajar en el huerto y de comida, comieron ensalada de fruta y verduras y toda la familia fue feliz para siempre.

Fin



SAMUEL DEL CASTILLO GARCÍA

5 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Villamañán

Educación Infantil

Un mundo



VERA VILLAMUZA PISONERO

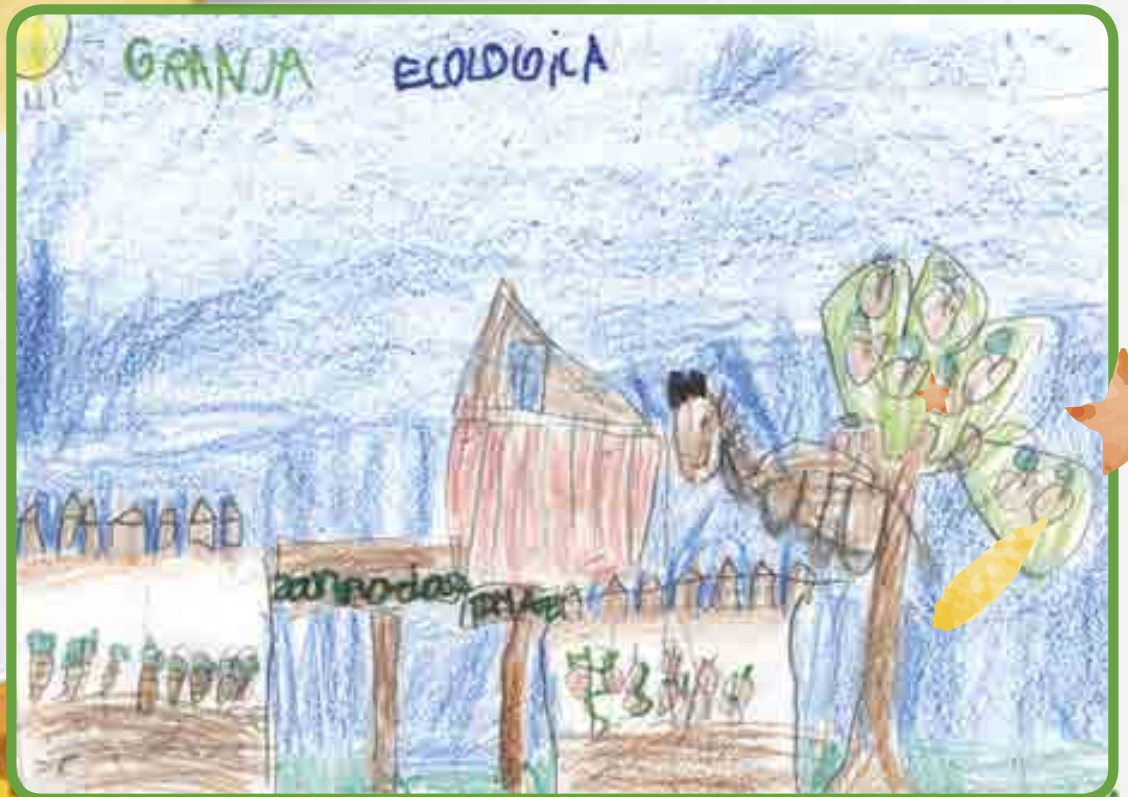
5 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil

Granja ecológica



VÍCTOR BARRERA MÉNDEZ

5 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil

Un pimiento al sol



YOLANDA ESPINOSA GARCÍA

4 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

Educación Infantil



¿Cuál eliges?



VIRGINIA SAN MIGUEL RODRÍGUEZ

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Las hortalizas de Juan

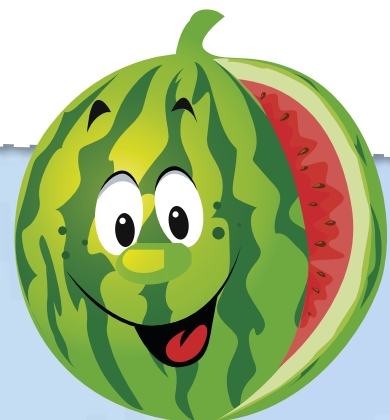
Esta historia que os voy a contar sucede hace muchos años en un pueblo de León. Había una vez un señor llamado Juan, que todas las mañanas iba a trabajar a las tierras que eran de su padre Luis.

Mientras trabajaba decidió que iba a ayudar a muchas personas y así se podrían alimentar de forma sana y natural, ya que muchos de los vecinos no tenían ni para comer y gracias que él tenía muchas tierras y podía sacar un buen partido de ellas. Empezó a plantar: tomates, lechugas, zanahorias, patatas, cebollas, ajos, garbanzos...

Cada poco regaba sus cultivos y mantenía sus tierras limpias.

Cuando Juan veía que ya estaban para comer los recogía y parte de ellos se los regalaba a sus vecinos, ellos estaban muy contentos porque esas hortalizas tenían buen sabor y no llevaban ningún fertilizante, era todo natural.

Muchos de sus productos les vendía en los mercados y Juan estaba muy orgulloso de su trabajo y de sus alimentos.



El señor en el campo

Erase una vez un señor que vivía casi siempre en el campo. Diariamente, el agricultor iba a ver su cosecha.

Uno de los días, cuando fue a mirar su cosecha vio como un camión lleno de ladrillos se acercaba a su tierra.

El agricultor se asustó mucho ya que en su pueblo no había tiendas, todo el pueblo se alimentaba de sus productos cultivados.

Los señores del camión se acercaron a él, le dijeron: Tranquilo, solo vamos a montar un par de tiendas, para que el pueblo no solo se alimente de tus cosas. El agricultor no creyó que lo que le dijeron fuera bueno para el pueblo y fue inmediatamente a llamar al

alcalde Don Andrés. El alcalde llamó a todo el pueblo y todos juntos fueron a donde iban a construir los edificios.

Todos juntos consiguieron convencer a los señores de que no construyeran sus tiendas y así prosiguieron los campos que alimentaban diariamente.

Alfredo, el agricultor, estaba tan contento que decidió montar una granja.

Después de tres meses, Alfredo ya tenía su granja hecha. La gente del pueblo ya disponía de todos los alimentos de primera necesidad en su pueblo.

Fin

LUCÍA LERA RAMOS

9 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valdescorriel

3º-4º de Primaria

Álex y Laura conocen el origen de los alimentos

Había una vez unos hermanos. Una se llamaba Laura y otro Álex. Laura se fue a casa de su abuela que estaba en un pueblo que se llamaba Castilfalé

Y Álex se fue a casa de su otra abuela que estaba en el campo. Laura era de ciudad y su abuela la dijo: vamos a por huevos ella pensó que iban al supermercado, pero su abuela la llevó a un cobertizo donde estaban las gallinas y ella se asombró y después su abuela la explicó de dónde venían todas las cosas.

Álex también era de ciudad y dijo la abuela: vamos a por leche, Álex pensaba

que iban al supermercado, pero cuando su abuela le llevó a otro cobertizo, a ordeñar la vaca también se asombró y después su abuela le explicaba de dónde venían las cosas.

¡Y desde entonces! Laura y Álex saben de donde vienen las cosas. Según llegaron a casa se lo contaron todo a su madre. Y cada vez que van al supermercado su madre les pregunta de dónde vienen las cosas que han comprado.

CLAUDIA BARRIENTOS FERNÁNDEZ

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Castilfalé

5º-6º de Primaria



ALBA DE LA PUENTE ANDREU

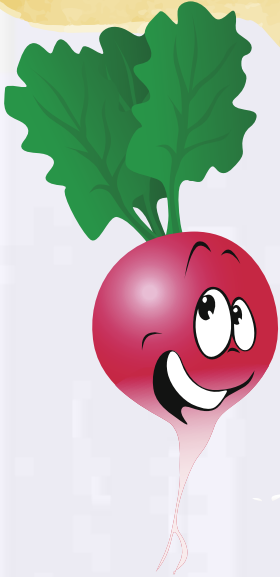
6 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

Recogiendo verduras



La huerta de mis abuelos

ALEJANDRO ÁLVAREZ BODEGA

6 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria



Agricultura saludable

ÁNGELA GARCÍA SÁNCHEZ

7 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Villamañán

1º-2º de Primaria



ÁNGELA PRIETO ARNORIAGA

8 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

La vega de Don Juan





María y su huerto

LUCÍA FERNÁNDEZ HUERGA

9 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villaquejida

3º-4º de Primaria

Érase una vez una niña llamada María. Ella decidió que quería comer cosas naturales, sin herbicidas, ni colorantes, ni conservantes...

Pensó que sería bueno decírselo a su familia porque le podían ayudar a tener una huerta ecológica puesto que su papá, llamado Marcos, era agricultor.

Marcos le aró la tierra, se la preparó muy bien.

Echaron compuestos orgánicos en forma de fertilizantes como cenizas de madera y sustratos de origen animal.

Ya todo preparado se pusieron a plantar sus tomates, lechugas, pimientos, cebollas...

María se encargaba del huerto: lo regaba siempre que tenía falta, quitaba las malas hierbas con ayuda de su papá. ¡Le encantaba ver como crecían cada día!

Una mañana, María se puso muy triste porque vio que sus lechugas tenían una plaga de pulgón y fue corriendo a buscar a su papá.

Marcos le dijo:

Hija no te preocupes, intentaremos combatirlos.

Y así lo hicieron.

Fueron a comprar mariquitas para combatir la plaga puesto que una mariquita, según había oído María comía unos cincuenta pulgones diarios. Fue todo un éxito porque no quedó ni un pulgón y sus lechugas crecieron sin ningún tipo de productos químicos.

María repartió parte de sus productos por el pueblo para que probaran el sabor que tenían sus tomates, pimientos, cebollas...

A la gente del pueblo le gustó tanto que decidieron dedicarse a la alimentación natural y agricultura sostenible.

Los vecinos producían y consumían sus propios alimentos.

¡Todos naturales y sin productos químicos!

LUCÍA FRANGANILLO BLANCO

10 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

5º-6º de Primaria



De la ciudad al pueblo

Había una vez un niño llamado Tomás, que su familia cada vez era más pobre, entonces un día la familia decidió irse a vivir de la ciudad a un pueblecito muy pequeñito. Al llegar al pueblo el cambio para Tomás fue muy grande, porque no conocía a nadie.

Después de muchos días de aburrimiento, Tomás decidió salir a dar un paseo por el pueblecito. Al llegar a un campo vio a un niño que estaba trabajando y le preguntó: ¿Qué estás haciendo? El niño le miró y después de un rato le contestó: estoy cultivando unas lechugas, para luego poder comerlas. Tomás le miró sorprendido y le dijo: ¿Y eso qué es? El niño le contestó: primero se plantan pequeñitas, luego todos los días hay que regarlas, para que puedan crecer sanas y cuando son grandes se puedan comer. Tomás le contestó: ¡jjo pues vaya rollo!, en mi ciudad, solo

tenemos que ir a comprarlas. El otro niño le dijo ven conmigo que te voy a enseñar cómo vivimos aquí en el pueblo y le llevó a su casa. Tomás al llegar a su casa se quedó sorprendido, y el otro niño siguió con su trabajo, y le llevó donde tenían gallinas, y recogió los huevos, luego ordeñó una vaca para poder beber su leche y Tomás no paraba de sorprenderse cada vez más. Cuando se fue a su casa, se lo dijo a sus papás, lo que le había enseñado aquel niño, y les dijo que si podían hacer lo mismo, y así fue, la familia montó una pequeña granja, con gallinas para poder comer sus huevos, y no tener que comprarlos, vacas para poder beber leche fresca, y un pequeño huerto, donde poder cultivar hortalizas y otros alimentos como peras, manzanas y otras frutas. Desde entonces la familia vive feliz en el pequeño pueblecito sin necesidad de ir a la ciudad a comprar alimentos.



¡No quiero verdura!

MARTA BODEGA SANTIAGO

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Hugo y José eran dos niños a los que no les gustaban las verduras, las frutas ni la leche, pero la mamá se las daba todo el rato; ellos preferían comer pizzas, hamburguesas y beber refrescos.

Un día cayó una enorme granizada que destrozó todos campos y huertos. A partir de ese momento ya solo comían lo que ellos querían y se sentían muy felices. Pero con el paso del tiempo empezaron a sentirse muy cansados y a coger peso, la barriga les dolía y ya casi no podían hacer deporte.

Entonces se dieron cuenta de lo importante que eran las hortalizas y frutas para estar saludable, pero ya era demasiado tarde...

Hasta que de pronto empezó a llover y no paró durante varios días y los huertos se recuperaron.

Hugo y José se sintieron muy contentos y agradecidos y empezaron a comer fruta, verduras, y leche al menos tres veces al día.

FIN

La huerta de mi abuelo

PAULA GONZÁLEZ ESTÉBANEZ

11 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

5º-6º de Primaria

El otro día venía mi abuelo cargado con el carretillo, ¡venía de la huerta! Me gusta mucho ayudarle ¡Qué rico está todo lo que plantamos en ella! Yo le pregunté ¿Cómo se hace para que todas las verduras y legumbres que comemos estén tan buenas?

¿Yo podré tener un huerto?, y me explicó cómo hay que hacerlo, para que yo sepa bien todo de la alimentación natural. Tenemos que cuidar las tierras y cambiar los productos que sembramos se unos años para otros, de zonas diferentes del suelo, plantar productos que sean buenos para el clima y para el suelo donde tenemos la huerta, para que crezcan bien y sin muchos gastos de agua, ponemos riegos, para no gastar agua innecesaria, si necesitamos usar bombas de agua, que no sean químicos, tienen que ser de energía renovable, como las placas solares, molinos de aire etc...

Podemos mezclar los cultivos, intercambiar unos vecinos con otros, se decía antes trueque Y plantar en un árbol varios tipos de otro, para que salgan otras frutas o productos más ricos, son injertos. Cuando fertilizamos es decir, Cuidamos la tierra sea con fertilizantes orgánicos que es el abono de los animales, residuos orgánicos de vuestras basuras cáscara de huevo, piel de patata o de

otro tipo de verdura y fruta, el abono también protege de plagas de insectos...

Utilizar barreras, por ejemplo poniendo arbustos que protejan del viento fuerte, del sol.

Hay que controlar las malas hierbas, para que no se hagan incendios y cuidar el medio ambiente, no contaminar y que los bosques no se quemen, que si no el suelo queda erosionado y no se puede sembrar nada en él durante mucho tiempo. Él dice que antiguamente era la vida más sana porque se comía todo de la huerta y era muy fácil de cultivar como él sigue haciendo.

Él quiere que todo siga siendo igual de natural. Yo le he dicho, que cuidaré de la huerta como él y que hacemos trueque con los vecinos y todo volverá a ser igual de sano.

FIN

ÁNGELA RODRÍGUEZ SOTO

6 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Cabrerros del Río

1º-2º de Primaria

Alimentación natural y Agricultura sostenible



CARLOS HUERGA HUERGA

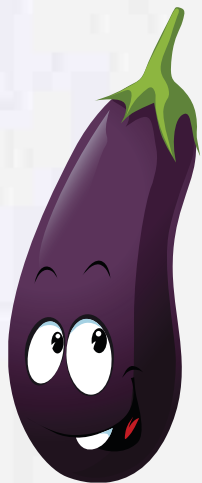
6 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

Agricultura ecológica



El huerto de la abuela

CAROLINA LÓPEZ RODRÍGUEZ

7 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Villacé

1º-2º de Primaria



DAVID MARTÍNEZ PORRERO

6 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

Granja-Spring



El agricultor y los duendes

Erase una vez un agricultor que trabajaba todos los días, pero un día se cansó tanto que se fue a descansar, entonces él no pudo trabajar al día siguiente entonces dos duendes vestidos con camisa y pantalón echaron encima del huerto unos polvos mágicos de color blanco.

A la mañana siguiente, el agricultor despertó y vio que todas las verduras estaban hablando, tenían ojos, boca y nariz, el agricultor sorprendido fue al huerto para ver lo que estaba pasando entonces los duendes le habían cogido el saco de los polvos mágicos pero no solo eso sino que el mundo se quedó sin color.

La noche era oscura y volvieron los dos duendes echando polvos multicolores

haciendo que el mundo vuelva a tener colores. Cuando el agricultor se despertó se asombró al ver tantos colores en el mundo. El agricultor volvió a liarla y cogiendo los polvos multicolores a los tomates rojos les puso azules y a los arándanos rojos y muchos más cambios. Entonces los duendes volvieron y otra vez cambiaron el mundo.

Ahora todos eran felices porque las verduras seguían teniendo cara y eran amigas. Pero recuerda hay que comer mucha fruta y verdura.

Fin

ALBA DE LA VIUDA SOTO

8 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

3º-4º de Primaria

ELISA VILLAMUZA PISONERO

10 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

5º-6º de Primaria

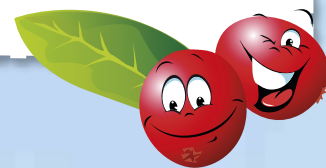
Erase una vez un niño que quería ser granjero él se llamaba Max y a él le gustaban mucho las verduras, le gustaban tanto que las amaba era su comida favorita. Él soñaba que cuando fuese mayor haría su propio huerto ecológico. Él quería que fuese ecológico porque no le gustaba mucho que las máquinas ni los productos químicos interviniesen en la comida que se comería.

La magia de las verduras

Cuando él se hizo mayor y consiguió construir la huerta, su hermano mayor se puso malo porque no comía verduras y le hizo un batido y le dijo que era de fresa.

Cuando se lo tomó se recuperó enseguida y como Max vio que le gustaba le dijo de que estaba hecho el batido, su hermano dijo - Nunca pensé que las verduras estuviesen tan ricas - ¿Y cómo es que tus verduras están tan ricas? Preguntó su hermano. Porque son ecológicas.

Fin



CRISTINA PÉREZ HUERGA

8 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Cimanes de la Vega

3º-4º de Primaria

Los campos

Un día de verano le pregunté a mi padre:

¿En qué trabajas?

Mi padre me contestó:

Soy agricultor ecológico, riego con agua y utilizo estiércol en las plantas que cultivo.

Después de comer sembré una huerta de lechugas, tomates, zanahorias y palomitas de maíz.

Un mes después recolecté toda mi huerta con mi madre. Mi padre me felicitó y me dijo que estarán más ricos sin sulfatos y sin productos químicos, así lo hice, cuando volvía a sembrar. Mi madre y mi hermana abrieron una frutería casera. Mi padre y yo damos las

frutas y verduras. En invierno todos trabajamos y en verano mi padre y yo descansamos.

Cada año sembramos una fruta nueva. El año pasado sembramos: manzanas, lechugas y tomates. Un mes después mi madre empezó a sembrar y dejó la frutería. Sembró: Palomitas de maíz, naranjas, limoneros y fresas.

Todas las plantas tenían agua y estiércol, pero ninguna tiene sulfatos, ni productos químicos.

Todos los días cuando vuelvo del colegio riego mis plantas y las echo estiércol.

¡Todo está muy rico!

Villa Carmina

Había una vez una granja llamada Villa Carmina en el pueblo de Los Boliches. En ella vivía una familia que se dedicaba a la agricultura y la ganadería ecológica.

El padre cultivaba la tierra y atendía a los animales, les alimentaba con los productos naturales obtenidos de su tierra. Los animales estaban en un lugar natural y sin aire contaminado Estaban sanos

La madre elaboraba productos artesanos y ecológicos en los alimentos que obtenía de los animales y las tierras: Hacía unas magdalenas buenísimas, un queso para chuparse los dedos, pan crujiente...

Los niños iban al colegio y cuando acababan las tareas ayudaban a sus padres, y los días de fiesta vendían los productos que elaboraba la madre.

La familia donaba muchos productos a la residencia de ancianos. La vida transcurría tranquila, todos eran felices pero de repente el cartero les trajo una carta con malas noticias. Que decía:

El ministerio de industria ha decidido comunicarles que su granja sería destruida para construir una

ÁNGELA PRIETO CEPEDA

10 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

5º-6º de Primaria

fábrica de pinturas que generará muchos puestos de trabajo.

La familia estaba muy triste con la noticia, pero a los niños se les ocurrió una brillante idea:

Que era recaudar firmas para que no hiciesen la fábrica, fueron a pedir firmas a los pueblos de alrededor, y lo consiguieron.

Y mandaron todas las firmas al Ministerio y vieron que eran muchas firmas en contra de construir la fábrica. Al día siguiente les llegó otra carta que decía: El Ministerio de Industria ha decidido no construir la fábrica de pinturas.

Todos los vecinos del pueblo y de los alrededores se pusieron muy contentos y organizaron en la granja una gran fiesta con comida cortesana. ¡Se lo pasaron genial!

DIEGO PALAZUELO TOLA

6 años
C.R.A. VILLAMAÑÁN
Villaquejida
1º-2º de Primaria

Granja ecológica



GEMA RÍOS MARTÍNEZ

7 años
C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO
Valderas
1º-2º de Primaria

Frutas y verduras saludables



Naturaleza ordenada

GUILLERMO CENTENO TRUEBA

7 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

1º-2º de Primaria



IMRANE MOUANA

6 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Villademor de la Vega

1º-2º de Primaria

El fantástico huerto



La huerta de los animales

Paulina tenía una huerta en donde cultivaba de todo: lechugas, tomates, pepinos, etc... Y siempre comía sano, por eso nunca se ponía mala. Si no le gustaba algo... lo comía igual.

Su amiga Adela siempre iba a cultivar con ella. ¡Se lo pasaban genial en la huerta!

Un día estaban dando un paseo y se encontraron a un conejo y a un perro. Les dieron de comer y les enseñaron a cultivar.

Cuando llevaban unos días cultivando los cuatro juntos se dieron cuenta de que tenían un don. El don de ellas era enseñar a los animales a cultivar.

Desde ese momento los animales que se encontraban los adoptaban y luego les enseñaban a cultivar.

Cuando se hicieron mayores montaron una

empresa para que los animales pudiesen cultivar como los humanos.

Su huerta se hizo tan famosa que se convirtió, en un museo donde la gente iba a ver como los animales aprendían a cultivar sano.

Era el museo más mágico de la historia. Los animales que habían cuidado de pequeños eran los que más las ayudaban.

Y además... ¡Hasta tenían su propia revista!, que era la más vendida en muchos lugares.

Su fama llegó tan lejos que iba gente de todo el mundo a aprender junto con sus animales.

A ellas lo único que les importaba era el cultivo y que la gente comiera sano.

LAURA GALLEGO RÍOS

8 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

David y el huerto mágico

Erase una vez un niño llamado David, que vivía en una ciudad llamada Barcelona. Él estaba harto de ver tantos beneficios altos y carreteras, ya que siempre había soñado con ser agricultor. Un día, David se cansó de esperar y decidió que iba a hacer un huerto pequeño en su terraza. Su madre estaba de acuerdo con su idea, pero su padre solo le dijo una cosa más, que él tenía que hacerse cargo del huerto. Parecía fácil, pues solo necesitaba 4 cosas: tierra, agua, semillas y sol, pero se preguntaba de dónde iba a sacar todo eso.

Buscó en el armario del desván y encontró una varita mágica, y pensó que podría hacer con ella. Entonces se le ocurrió una idea: con

la varita mágica tocó suavemente el sitio donde iba a hacer el huerto y pasó algo increíble.

El cielo se nubló de repente, y comenzaron a acercarse un montón de pájaros con semillas, y de las nubes salían gotas de agua. También vinieron unas ardillas que llevaban en la cola mucha tierra. Las nubes se apartaron y dejaron salir al sol radiante. David no se lo podía creer y dijo: ¡La varita es mágica y la magia de la naturaleza me está ayudando a hacer el huerto.

Desde entonces todos los días la magia de la naturaleza ayudaba a David y sí consiguió acabar su huerto. Sus padres estaban muy orgullosos de él, y se dieron cuenta de lo que se puede conseguir con mucha ilusión y gracias a la magia de la naturaleza.



El niño pelota

ELVIRA MARTÍNEZ MARCOS

8 años
C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO
Valderas
3º-4º de Primaria

Érase una vez un niño que se llamaba Héctor vivía muy feliz en su familia, ayudaba a sus padres con la huerta y comía muy sano. Héctor era muy caprichoso, siempre les sonsacaba a sus abuelos lo que él quería. Un día sus padres tuvieron que irse al extranjero a trabajar durante un año.

Le gustaba ir con sus abuelos porque hacía lo que él quería, ya que sus padres no le dejaban.

Los padres siempre estaban trabajando y por eso les venía bien que se fuera con sus abuelos.

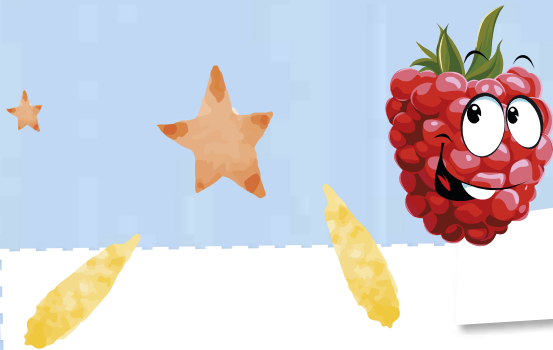
Héctor les convencía para que le hicieran hamburguesas para comer y perritos calientes con patatas fritas para cenar. Todos los días les pedía la propina para ir al Kiosco.

Un día se dio cuenta que no se podía mover,

se había convertido en una pelota; tuvo que ir al colegio botando. Cuando entró en clase le dijo la maestra:

¡Héctor siéntate bien! Y del susto se calló de la silla y fue votando por toda la clase. Cuando paró de votar dijo: - Pero profesora es que no podía parar y dijo la profesora: - ¡No más excusas!

Del susto se despertó se levantó de la cama y abrazó a sus padres. Por la tarde su madre le dijo, en el parque, - ¿Héctor hace mucho que no comes una chuche? ¿Quieres una? Héctor contestó: ¡No nunca más!



Villa Vegetal

SOFÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

10 años
C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ
Valencia de Don Juan
5º-6º de Primaria

Hoy os voy a contar la historia de un pueblo muy lejano. Ese pueblo se llamaba Villa Vegetal. Allí todos los tejados estaban hechos de tomates y los ladrillos... ¡eran calabazas!

Un poco raro ¿verdad?

Todas las personas tenían un huerto y se desplazaban en bicicleta. En ese pueblo no había... ¿sabéis qué?, no había ni una chuchería!

Bueno, había un gigante que poseía un cuarto del pueblo, y vivía en una mansión que todos llamaban Villa Chuchería, porque estaba llena de chuches.

Los habitantes de Villa Vegetal estaban hartos de que todos los domingos el gigante les obligara a comer chuches y además le tenían que dar diez piezas de su huerto.

Pro un día llegó a Villa Vegetal un valiente hombre llamado Casimiro.

Casimiro entró en Villa Chuchería y derrotó al gigante mientras estaba durmiendo.

Y desde entonces ningún habitante volvió a comer ni una chuchería, ¡solo las gominolas de frutas de huerto!

Fin

JESÚS ÁNGEL SALAZAR JIMÉNEZ

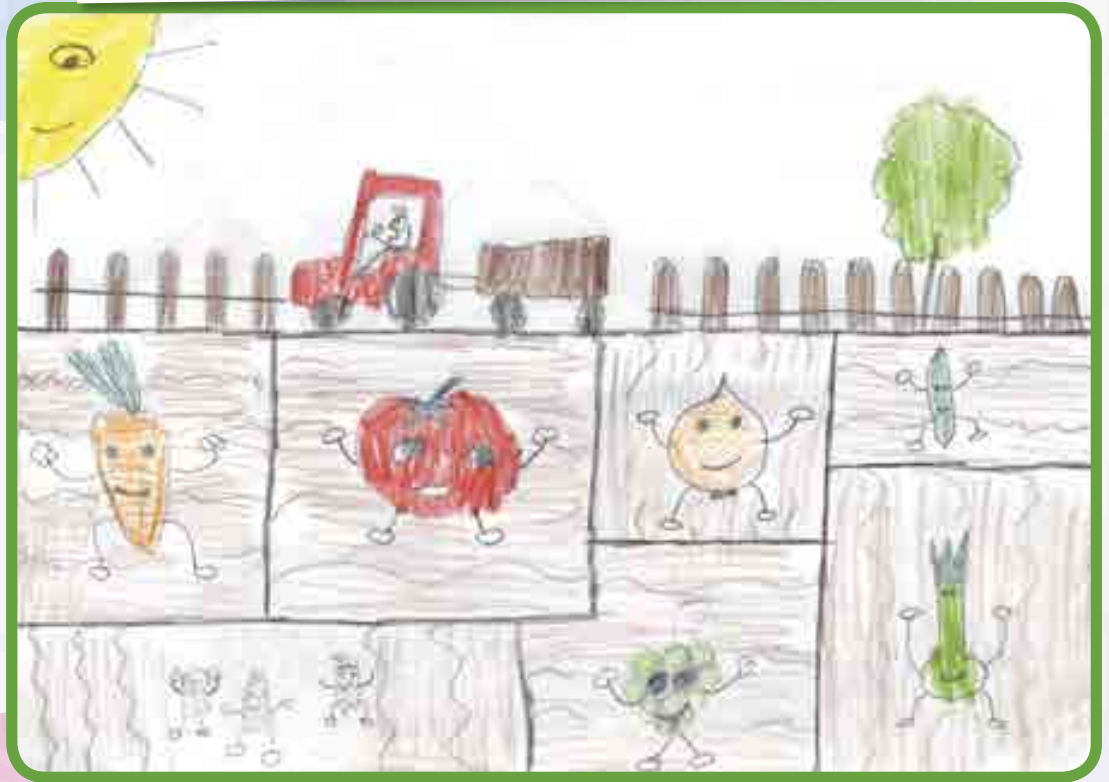
6 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

1º-2º de Primaria

Mi huerta está muy viva



JOAQUÍN MARTÍNEZ SÁNCHEZ

7 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

Los tomates parlanchines



JORGE RODRÍGUEZ GAITERO

6 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

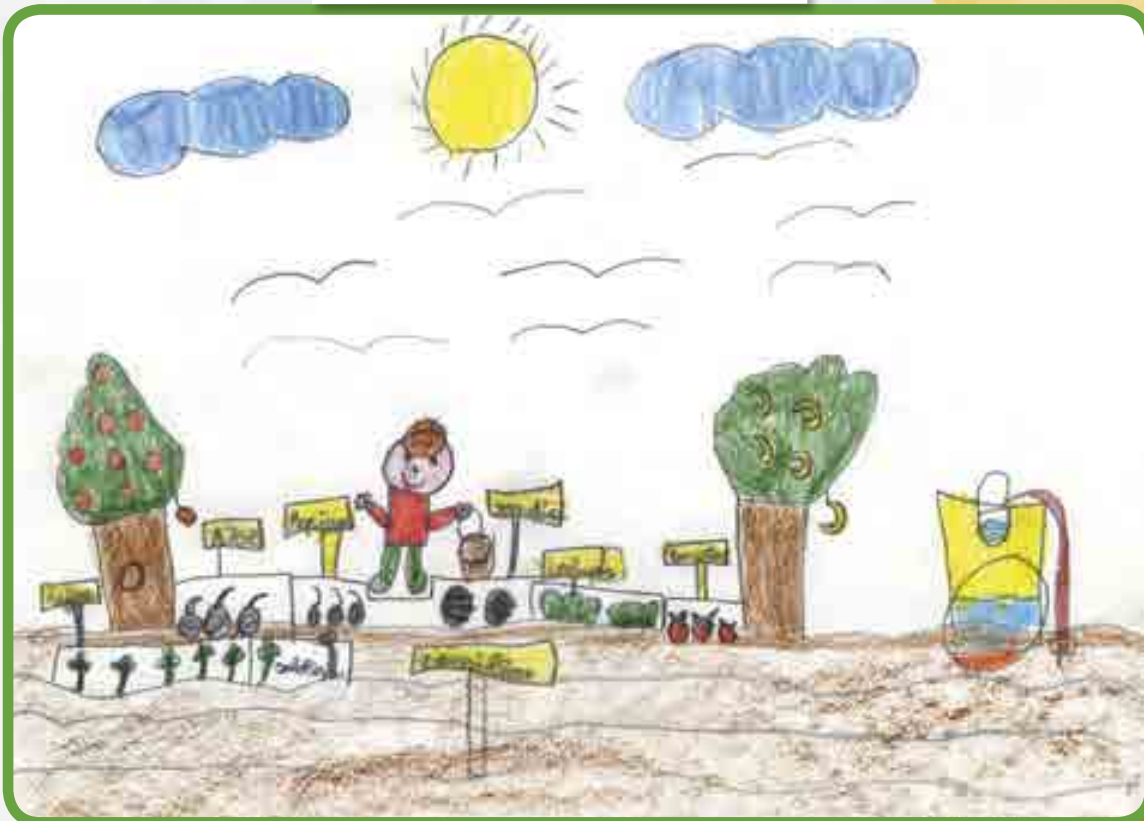
Algadefe

1º-2º de Primaria

El huerto del maíz



El huerto



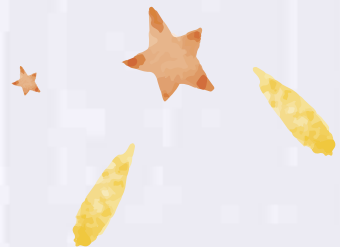
JUAN MANUEL LOZANO HIGUERA

6 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria



Verduras parlanchinas

Había una vez una niña llamada María, la gustaba mucho que su madre la preparara con las cosas del huerto, ensaladas, pimientos fritos, etc...

María tiene una amiga que se llama Irene. A Irene le encanta la carne pero odia las verduras. Un día María invitó a Irene a sus casa, entonces esa tarde fueron a dar un paseo hasta el huerto, cuando estaban en él, los padres de María la llamaron; María ven un momento. Irene se quedó sola esperando, al quedarse un rato sola en el huerto, se sentó al lado de una lechuga y se quedó dormida, soñó que las verduras hablaban. Su sueño fue así: Soñó que estaba hablando con las verduras, la estaban diciendo que las verduras son muy importantes para la salud de un niño. No – dijo Irene, yo odio las verduras, lo más importante para mí son las grasas. Entonces las habrás probado para saber que no te gustan – dijo la lechuga. La lechuga tuvo una idea vamos a jugar a ¡prueba y adivina! A ese juego se juega de la siguiente manera, tienes que probar algo con los ojos tapados y tienes que adivinar qué es. La lechuga preparó una ensalada con tomate, lechuga, zanahoria, cebolleta y alguna cosa más. Tápatelo los ojos, - dijo la lechuga a Irene y le dio un poco de ensalada a la boca. Mmm – dijo Irene, está delicioso. Cuando despertó, estaba allí María. Irene le contó todo lo que había soñado a su amiga María, desde entonces, aunque Irene siguiera comiendo grasas ya comía más verduras. Y fueron felices y comieron verduras.

IZAN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

8 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

El rey de la huerta

color verde y poco a poco y gracias a los rayos del sol me pongo colorado. En septiembre me recogen con mis hermanos y nos venden en el mercado.

La gente me compra y me lleva a sus casas: me hacen frito, en ensalada, me asan y me meten en botes, porque tengo mucha carne y soy muy sabroso.

Soy muy popular y viajo a toda España.

¡VIVA EL PIMIENTO MORRÓN!

Hola soy el pimiento de la huerta. Los agricultores me siembran en marzo, en los semilleros. Y en mayo cuando se van las heladas me plantan en el campo de la vega. Me riegan y me cuidan con mucho cariño manos expertas que van pasando de generación tras generación. Según van pasando los meses y viene el calorcito voy creciendo, primero me pongo de





DANIEL PANIAGUA GIL

10 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

5º-6º de Primaria

Comer sano no enferma

Hola, a todos me llamo Dani os voy a contar una historia que me ocurrió hace unos años. Mi papá viajaba mucho, a diferentes lugares del mundo. Un día recién llegado de un viaje se puso enfermo y mi madre le llevó corriendo al médico, su estado de salud era algo grave porque llevaba mucho tiempo comiendo cosas poco saludables, a mi madre la dijeron los médicos que tardaría tiempo en recuperarse.

Entonces se me ocurrió una idea, en el cole siempre nos decían que comer verduras y frutas era saludable y que si estaban cultivadas con abonos naturales mucho mejor. Entonces se me ocurrió una idea, llamé a mi abuelo y le conté lo que le estaba ocurriendo a mi padre.

Mi abuelo aunque ya estaba algo mayor me dijo que me ayudaría y entre los dos, ayudábamos a mi padre. Mi abuelo tenía un pequeño terrenito que años atrás sembraba el mismo con verduras y las cuidaba y abonaba con abonos naturales.

Nos pusimos manos a la obra y entre los dos conseguimos labrar el terreno,

lo abonamos con el abono que nos dio un vecino que tenía vacas y caballos, después de tenerlo todo abonado empezamos a sembrar toda clase de verduras: calabacines, zanahorias, judías verdes, etc...

Al lado teníamos un vecino que tenía árboles frutales, les cuidaba con tanto mimo que le daban una fruta riquísima, todo natural. Mi padre comenzó a comer esa fruta riquísima y empezó a mejorar. Al cabo de dos o tres meses el trabajo hecho por mí y por mi abuelo comenzó a dar sus frutos. Mi padre empezó a comerse las verduras que habíamos sembrado se la huerta y cada día se encontraba mucho mejor.

Al cabo de un mes, mejoró tanto que dejó de tomar los medicamentos sano y saludable que entre mi abuelo y yo habíamos conseguido sembrando cosas sanas en la huerta.

Estoy muy orgulloso del trabajo que hice, ahora mi abuelo es muy mayor. Pero mi padre aprendió la lección y es el ahora como mi abuelo. Nunca más comeremos comida basura. La comida de la huerta es la mejor del mundo.



JULIO MANSO BARRIENTOS

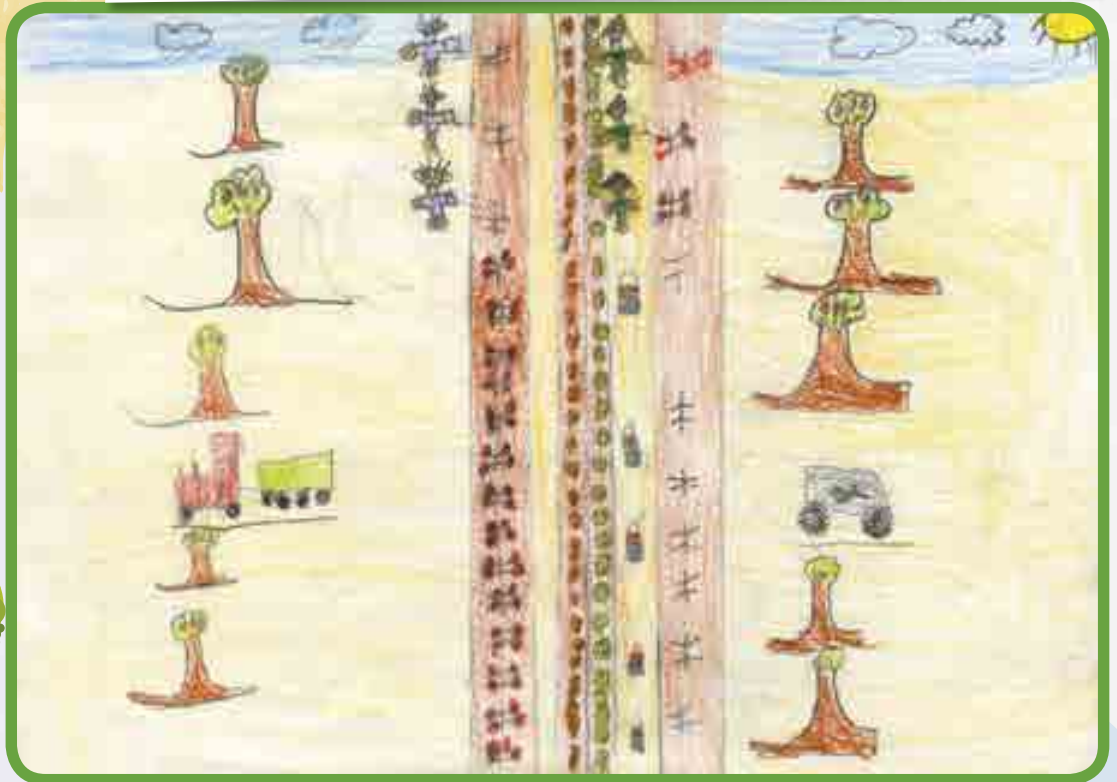
7 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villafer

1º-2º de Primaria

La familia de Julio y su huerto



Mi pequeña huerta



LUCÍA MELÓN MUELAS

7 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Matadeón de los Oteros

1º-2º de Primaria



Mis abuelos y su granja-huerto



MÓNICA MARCOS MARTÍNEZ

7 años

C.R.A. VILLAMAÑÁN

Fresno de la Vega

1º-2º de Primaria

Cada día come sandía





SUSANA LLAMAZARES BERDIAL

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Ecologín el campesino

Erase una vez un joven campesino que vivía a las afueras de una villa. Se llamaba Ecologín, porque solo producía y cultivaba productos ecológicos. Utilizaba abono de sus animales y no químico. En lugar de sulfatos para acabar con las malas hierbas, utilizaba una azada, sus propias manos y su gran esfuerzo. Para acabar con las plagas, utilizaba como aliados, los animales que le rodeaban, en lugar de productos químicos; utilizaba a sus amigas las águilas para los topillos, a sus amigos los jilgueros para las hormigas, a sus amigos los sapos para los pulgones y de esta manera conseguía siempre unos productos totalmente naturales, ecológicos, exquisitos y de primera calidad.

Un día, el alcalde de la villa, regresaba de una importante reunión, cuando al llegar cerca de los campos de Ecologín, su automóvil se averió y se acercó a pedir ayuda a la casa del campesino.

Alba, le mujer de Ecologín, abrió la puerta e invitó al Sr. Alcalde a pasar, indicándole que con su forma de vida tan humilde, no tenían ni un teléfono para poder ayudarle, pero ya que se había puesto el sol y estaban a punto de cenar, no les podía hacer el desprecio de no sentarse a la mesa con ellos. Cuando el Alcalde probó su comida, no daba crédito, era comida sencilla pero le parecía el mejor de los manjares, de hecho, era el mejor de los manjares, la tortilla era jugosa y amarilla, con los huevos de sus gallinas y las patatas de su huerto, esos tomates madurados al sol, esas tiernas lechugas, todo ello era un manjar natural, hasta el vino.

Ya en la sobremesa, el Alcalde escuchaba impaciente a Ecologín el cual explicaba a su invitado cómo pareciendo el hombre más pobre de la villa, en realidad, era el más rico y además el más sano.

Al día siguiente, en el primer pleno del ayuntamiento, el Alcalde de la villa prohibió la utilización de todo tipo de productos que no fueran ecológicos en los cultivos de la comarca, se esta manera, Ecologín trasmitió su sabiduría y sus forma de vida a toda la comarca y compartió su riqueza regalando salud a todos sus vecinos.





RUBÉN DE LA PUENTE ANDREU

9 años
C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ
Valencia de Don Juan
3º-4º de Primaria

Una nueva vida en el campo

Había una vez una familia de 5 miembros el padre Luis, la madre Laura, el hijo mayor Rubén, el hijo mediano Víctor y la pequeña Lucía. A causa de las crisis los 2 padres perdieron sus trabajos. Como no podían pagar le quitaron su casa, y así un día los cinco se vieron en la calle. Pero lejos de desanimarse tuvieron una idea que les devolvió la felicidad. Cogieron las pocas cositas que les quedaban y se fueron a vivir al campo, a un pequeño pueblo que se quedaba sin habitantes y el alcalde prestaba casas a familias que quisieran vivir allí. Era un pueblo tranquilo y hermoso, los niños nunca se habían despertado al cantar de los pájaros. Pronto la familia se acostumbró a la vida en el campo. Trabajaron duro durante años cultivando muchos

tipos de verduras, frutas, hortalizas... Primero las utilizaron para ellos mismos, pero la fama de la calidad de aquellos alimentos se extendió y todos querían comprar de aquellos alimentos tan ricos.

En unos años la familia había recuperado todo su dinero y podían volver a la ciudad y sus comodidades pero la vida sana y feliz en el campo les había dado tanto que ya no quisieron irse de allí. Habían conseguido tener su vida feliz en aquel pueblo con muchos amigos y disfrutando de la naturaleza y de la vida sana.

En este caso, la alimentación natural y la agricultura sostenible, le dio una nueva oportunidad a esta familia.

Por unas verduras naturales

En el pueblo de San Fernando, famoso por sus huertos, vivía el Señor Antonio que tenía el mejor huerto.

Todos los días por la mañana se levantaba y después de desayunar se iba para el huerto.

Allí era muy feliz, cuidando de sus verduras y viendo cómo crecían. Pero un día no se encontraba bien y tuvo que ir al hospital.

Su hijo se encargó de cuidar el huerto mientras el padre no estaba. Como trabajaba en una empresa de fertilizantes y abonos químicos, pensó que si los echaba en el huerto, las verduras crecerían más rápidamente y su padre se pondría muy contento.

Cuando regresó su padre, lo primero que hizo fue ir a ver sus verduras con su hijo.

El padre al ver sus verduras tan grandes, le preguntó si había echado algún producto.

Cuando el hijo le contestó que sí, que había echado fertilizante y abonos químicos para que

crecieran más rápido, el padre contestó:

Mira hijo, mi huerto era uno de los mejores porque yo no utilicé ningún producto artificial, todo es natural, las verduras no crecerán tanto pero son mucho más sanas, las abono con abonos naturales de los animales que tenemos en el establo y cada año planto las verduras en diferentes sitios para que se alimenten mejor con los nutrientes de la tierra.

Tenemos que dejar de utilizar tantos productos químicos, son perjudiciales para nuestra salud, están apareciendo muchas enfermedades. Su hijo le contestó que tenía razón y a partir de ese día se dedicaron a cultivar y vender productos ecológicos.

FIN

ADRIÁN VEGA NOVO

10 años
C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO
Valderas
5º-6º de Primaria

NATALIA NAVARRO RODRÍGUEZ

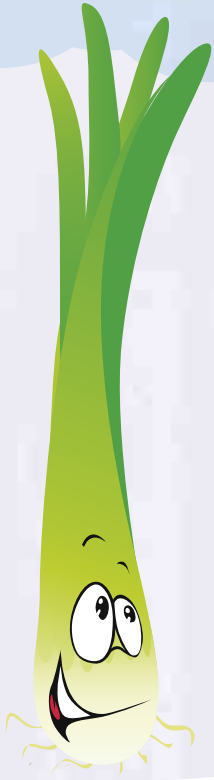
8 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

El campo de los cultivos



El huerto saludable

NEREA LORENZANA GAITERO

7 años

C.R.A. VEGA DEL ESLA

Villarrabines

1º-2º de Primaria



¡En tus manos está!

NOA LLAVADOR BLANCO

6 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valdescorriel

1º-2º de Primaria



Mi huerto sostenible

PAULA MALLADA MARTÍNEZ

6 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria



El agricultor y las hadas

IRENE SANZ DEL CAMPO

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Érase una vez...

Un agricultor egoísta y poco amigable. Él cosechaba más de lo que debía, es decir, tenía que cosechar menos. Todo el medio ambiente que le rodeaba estaba gris, os preguntaréis porque, él tiraba la basura al río, talaba muchos árboles y solo se preocupaba de su huerto.

Un día mientras cosechaba se encontró un grupito de minúsculas hadas llorando.

Las hadas se asustaron y el agricultor muy enfadado por el grupo de hadas dijo:

¿Qué hacéis llorando y en mi huerto?

Las hadas le contestaron:

Nuestra líder ambiente está muy enferma.

El agricultor preguntó porqué.

¡Todo es por tu culpa! Ambiente es muy especial, si el medio ambiente está sucio ella se podría morir pero en cambio si el ambiente está limpio ella está muy sana. Dijo un hada.

El agricultor dijo:

¿Podrías presentarme a vuestra líder?

La hadas le dijeron que sí.

Cuando él y las hadas estuvieron en el árbol donde vivían las hadas, el agricultor pudo observar a la líder, era muy guapa y gris.

¿Podría hacer algo para ayudarla? – Dijo el agricultor.

Las hadas le contestaron:

Como te dijimos antes el ambiente tiene que estar limpio sino se morirá y cómo ves este no es un ambiente muy limpio que digamos. El agricultor dijo:

Lo limpiaré pero necesito vuestra ayuda. Las hadas contestaron que le ayudarían.

Después de unos días todo el ambiente ya estaba limpio, las hadas dieron las gracias al agricultor y él aprendió que no hay que ni talar muchos árboles, ni tira basura al río.

Y nunca más se volvió a hacer.

Fin

AIDÉ PANIAGUA CRESPO

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Los agricultores

Érase una vez unos agricultores que sembraban trigo, cebada, maíz...

Un día fueron a sus tierras, y cuál fue su asombro que encontraron todo plantado y de colorines, se preguntaban qué había pasado, no entendían nada, y marcharon para casa.

Después fueron al día siguiente y estaba todo recogido.

Asombrados no entendían nada.

Volvieron a ver qué pasaba y otra vez sembrado de colores. Se decían: madre mía que pasa aquí.

No comprendían que estaba pasando. Así que decidieron esconderse detrás de unos árboles por la noche, a ver qué pasaba en sus tierras. Llegó la noche se escondieron los agricultores, y asombrados se quedaron cuando vieron a unos duendecillos recogiendo la cosecha. Intentaron salir con miedo, los agricultores a hablar con los duendecillos, y los duendecillos al oír un ruido escaparon. Los agricultores continuaban todas las noches a ver qué pasaba, y, por fin una noche pudieron hablar con ellos y el motivo era para alimentar a la familia de los duendecillos, y que saliera mejor la cosecha, para los agricultores. Y al final fueron todos amigos.



Enseñando a Pablo

GONZALO MAÑANES MENAZA

10 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

5º-6º de Primaria

Erase una vez un niño llamado Pablo, al que no le gustaban la fruta ni las verduras. Su madre, Mónica, decidió apuntarle al comedor escolar.

Pablo no quería ir, pero su madre, le dijo, que si no iba, no jugaría a la Play, porque sabía que a Pablo le gustaba mucho jugar con ese aparato.

El primer día que fue al comedor, el menú era fréjoles con patatas de primero, de segundo chuleta de Sajonia con ensalada y kiwi de postre. A Pablo, no la hacía ninguna gracia ese menú, la cuidadora le advirtió que: si no lo comía no saldría del comedor; era lo que le había dicho su madre.

Pablo fue comiendo con esfuerzo, al llegar al postre y pensando que no lo veía nadie, tiró el kiwi a la basura, pero una cuidadora que lo estaba observando le hizo coger el kiwi de la basura, y le enseñó a comerlo con una cucharilla para no tener que utilizar cuchillo.

Cuando su madre fue a buscarlo, la cuidadora le explicó su comportamiento durante la comida, Mónica decidió que de momento no le iba a castigar,

a pesar de haber tirado el Kiwi a la basura porque esperaba que no lo volvería a hacer.

Pablo al ver que su madre no le había castigado, se animó a comer toda la fruta y verdura que le ponían porque sabía que era necesaria para crecer fuerte.

Por las tardes salía a jugar con sus amigos y para merendar, ya no llevaba bollos ni chocolate, su madre le daba fruta y un batido. El envase del batido siempre iba al suelo, hasta que un día lo vio un señor que le dijo que eso no estaba bien, que contaminaba del medio ambiente, y que había un contenedor para depositarlo, uno grande de color amarillo, que era donde se tiraban todos los envases de plástico, latas, bricks, etc. Pablo cogió el envase del suelo y corrió a tirarlo donde le había dicho el señor, el contenedor amarillo.

Así es como Pablo aprendió a cuidar el lugar donde vive y a comer bien saludablemente.

Lucas el agricultor y Juan el ganadero

Lucas era un joven agricultor, llevaba 4 años trabajando en la agricultura y Juan era su amigo que era ganadero. Lucas iba a las tierras con el tractor, a ararlas, a sembrarlas, a abonarlas y a cosecharlas. Lucas echaba cosas químicas para que crecieran más rápido y sin bichos, y Juan el abono de las vacas y los animales que tenía, lo vendía porque no lo quería. Hasta que un día, Lucas y Juan leyeron un consejo que decía:

Para las tierras es mejor y más bueno el abono de los animales, y para los animales es mejor la comida que estuviera abonada con estiércol y no con cosas químicas.

Cuando leyeron eso empezaron a hacer las cosas como decía el consejo, Lucas abonaba con el estiércol que le daba su amigo Juan y Juan daba a sus animales con la comida que le daba su amigo

DARÍO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

11 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Urones de Castroponce

5º-6º de Primaria

Lucas, para que las vacas, cabras y ovejas, dieran mejor leche y más buena.

Juan y Lucas hicieron una empresa para vender productos ecológicos como: leche, queso, yogures, manzanas, peras, etc... producidos por sus animales y tierras que están más sanas.

PAULA TIRADOS HUERGA

7 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Cimanes de la Vega

1º-2º de Primaria

Mi huerta de verduras y frutas



RUBÉN LUIS MARTÍNEZ

7 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria

La Eco granja



Alimentación natural y Agricultura sostenible

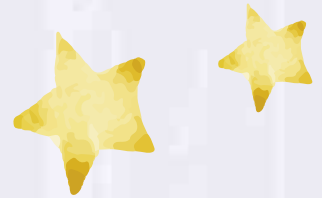
SNEZHINA TODOROVA DIMITROVA

7 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

1º-2º de Primaria



VIRGINIA PÉREZ CARNERO

7 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

1º-2º de Primaria

Mi papá y yo en la huerta



El origen de las hortalizas

MARCOS SALAGRE GILA

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Erase una vez un huerto en el que vivía una lechuga que no sabía por qué había sido creada. Y se lo preguntaba a diario a sí misma.

¿Por qué estoy en este mundo?

¿Por qué existo?

Vivía rodeada de más verduras y hortalizas en un huerto precioso cultivado de manera natural y sostenible por sus dueños: Germán y Rosa. La lechuga tenía como compañeros: zanahorias, patatas, ajos... etc. Ellos, la verdad, no se preocupaban de preguntarse cosas raras. Lo único que les importaba era crecer hermosas por siempre. Nadie sabía contestar a la pobre lechuga.

Hasta que un día las hortalizas decidieron ayudar a la lechuga preguntona. Se lo preguntarían todas juntas a Germán. Pero como eran hortalizas, el granjero las ignoró. Decidieron entonces preguntárselo al hijo de los granjeros: se llamaba Pablo y tenía 9 años. Lo mismo pasó. El niño las ignoró. Entonces se lo preguntarían a la madre, Rosa. Ella las escuchó pero no las entendió. Ella amaba las plantas, cuando las comprendió no supo que responderlas.

Hasta que un día intentaron ver qué pasaba si en lugar de hablar, gritaban. Al día siguiente fue el día en que lo

intentaron: cogieron aire cuando pasaba Rosa, contaron hasta tres y gritaron:

¿Por qué existimos?!

Rosa Las escuchó. Se preguntó quién la hablaba. Más bien quien la gritaba.

¡Nosotras las plantas! ¡Las hortalizas!

¿Cómo? Vosotras? ¿De verdad? ¿Cuál es la pregunta?

Las plantas gritaron:

¿por qué existimos? Rosa las explicó:

Existís para alimentar a las personas. Y estáis tan grandes y hermosas porque os cuidamos mucho a diario y de manera natural y sostenible sin productos químicos y sin cosas artificiales que os puedan hacer daño o a nosotros. Por eso sois tan bonitas y... ¡podéis hablar!

Se estuvieron riendo un rato y desde ese momento las hortalizas sabían la respuesta. Fueron muy felices en el campo y luego en los estómagos. Sin preocupaciones.

Fin

ANDREA GIGANTO HERNÁNDEZ

8 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

La historia de Andrea

En una pequeña aldea muy lejana, vivía una niña llamada Andrea. A Andrea la gustaban mucho los animales, sobre todo los animales de su granja. Su papá tenía una granja con vacas, cerdos, gallinas y un perro llamado OTTO que era su mejor amigo.

Andrea se levantaba muy pronto por las mañanas para ayudar a sus papá a ordeñar a las vacas la preferida de Andrea se llamaba Lola y era una vaca grande y gorda, después de ordeñar recogía los huevos de las gallinas y deba de comer a Pepa y Pepe que eran los cerdos.

Cuando terminaba todas las faenas marchaba al cole y allí estudiaba mucho, mientras su papá vendía en el pueblo la leche y los huevos.

Todas las tardes cuidaba del huerto, allí sembraba muchas frutas y verduras, Andrea se lo pasaba genial. Era muy importante regarlo y cuidarlo para que crecieran todas las plantas mucho y así poderlas vender en el mercado del pueblo, a sus vecinos les encantaban las fresas de Andrea.

Un día el papá de Andrea tuvo que marcharse a trabajar al Extranjero y Andrea tuvo que marchar con su abuela a vivir a la ciudad, allí en la ciudad no había granjas, ni tampoco había huertos, solo había tiendas y mucho tráfico, la niña cada día que pasaba más triste se encontraba y recordaba a sus amigos, OTTO, a la vaca Lola y a Pepa y Pepe, también se acordaba de su huerto de todas las frutas y verduras que allí crecían.

La abuelita de Andrea al verla tan triste decidió irse con la pequeña al pueblo.

Y Andrea volvió a ser la niña más feliz del mundo.

FIN





Mr. Iglú y su abuelo

RAQUEL VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

10 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Gordoncillo

5º-6º de Primaria

Mr. Iglú vivía en la ciudad. Un día, los padres de Mr. Iglú lo llevaron a casa de su abuelo en el campo. Mr. Iglú estaba muy contento de estar con su abuelo, porque sabía que iban a cosechar en la huerta. Cuando llegó a la casa de su abuelo, Mr. Iglú observó la huerta y le vino a la mente preciosos recuerdos de su infancia.

Al día siguiente, empezaron a plantar tomates, pepinos, fresas... ¡Mr. Iglú adoraba cosechar con su abuelo! Después de cosechar, era la hora de comer. Al acabar de comer, el abuelo de Mr. Iglú le contaba

historias de cuando él era pequeño. ¡Mr. Iglú adoraba cosechar con su abuelo! Llegó el día en el que Mr. Iglú volvía a la ciudad. No quería marcharse. Pero su abuelo le dijo:

Quando vuelvas ya se habrá cultivado todo. Piensa que volverás pronto, ten paciencia, se te pasará rapidísimo. Mr. Iglú confió en su abuelo y se le pasó volando.

Quando empezó el verano, vino al pueblo donde vivía su abuelo y se lo pasaron genial. ¡Menudas vacaciones de verano!

Macky y la huerta

Erase una vez un niño llamado Macky, que solo le gustaba las frutas y verduras, aceleradas con ciencia, y su madre le decía: - ¿Por qué no comes manzanas, peras, etc... de la huerta?

Ahora voy a llamar a tu abuelo, ¡Bien! - Dijo Macky, Hola - dijo el abuelo ven conmigo a la huerta. Vale - dijo Macky, estuvieron regando plantas, y Macky quería comer una manzana, pero había un gusano, y le dio asco comerlo. Y su abuelo le dijo: - ¿Oye te digo un secreto? Yo uso el abono natural para mis plantas, y las del supermercado llevan abono científico con cosas malas que, y los bichos son muy buenos porque así se sabe que está bueno, y

MOHAMED EL QUALIDI

11 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

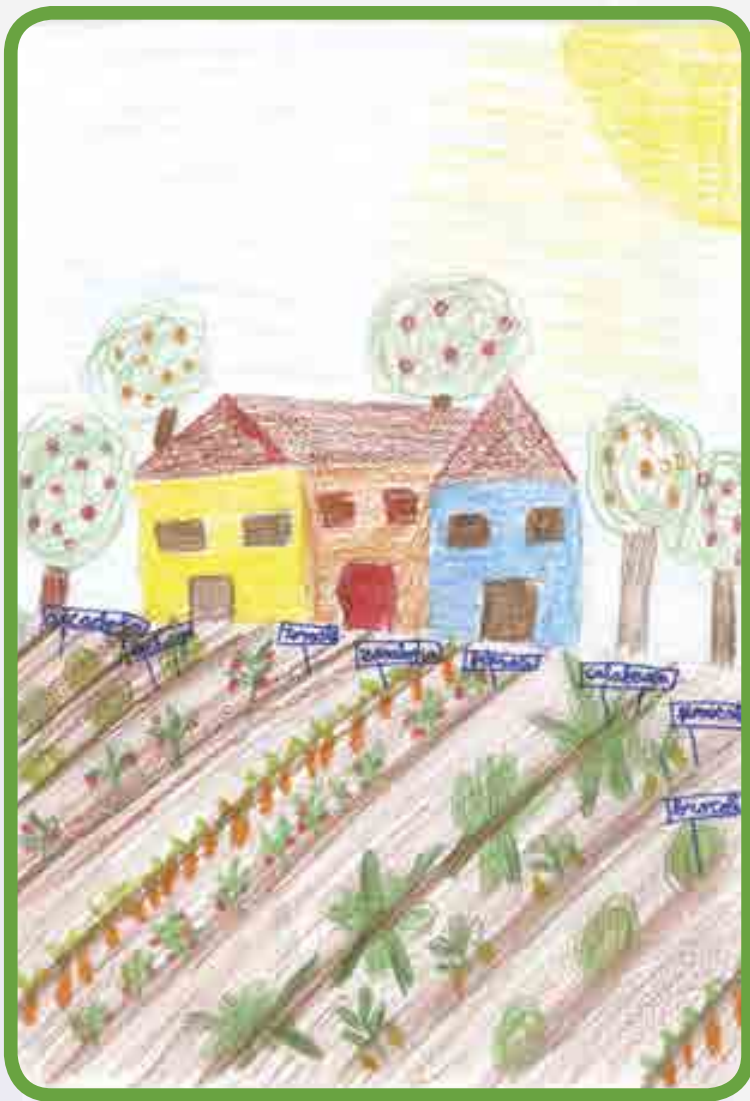
Valderas

5º-6º de Primaria

los del súper no saben a nada y las manzanas del huerto saben muy agrias o dulces, entiendes? Y dijo Macky: - vale, adiós. - Adiós hijo - dijo el abuelo. Mamá, mamá, quiero una manzana - dijo Macky. - Toma hijo veo que aún no has aprendido - dijo la madre - pero una manzana del abuelo dijo Macky. Así me gusta mi niño - Dijo la madre.

FIN





La despensa mágica

YAIZA POSADILLA VAQUERO

7 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valdemora

1º-2º de Primaria



YLENIA CASTRO DÍEZ

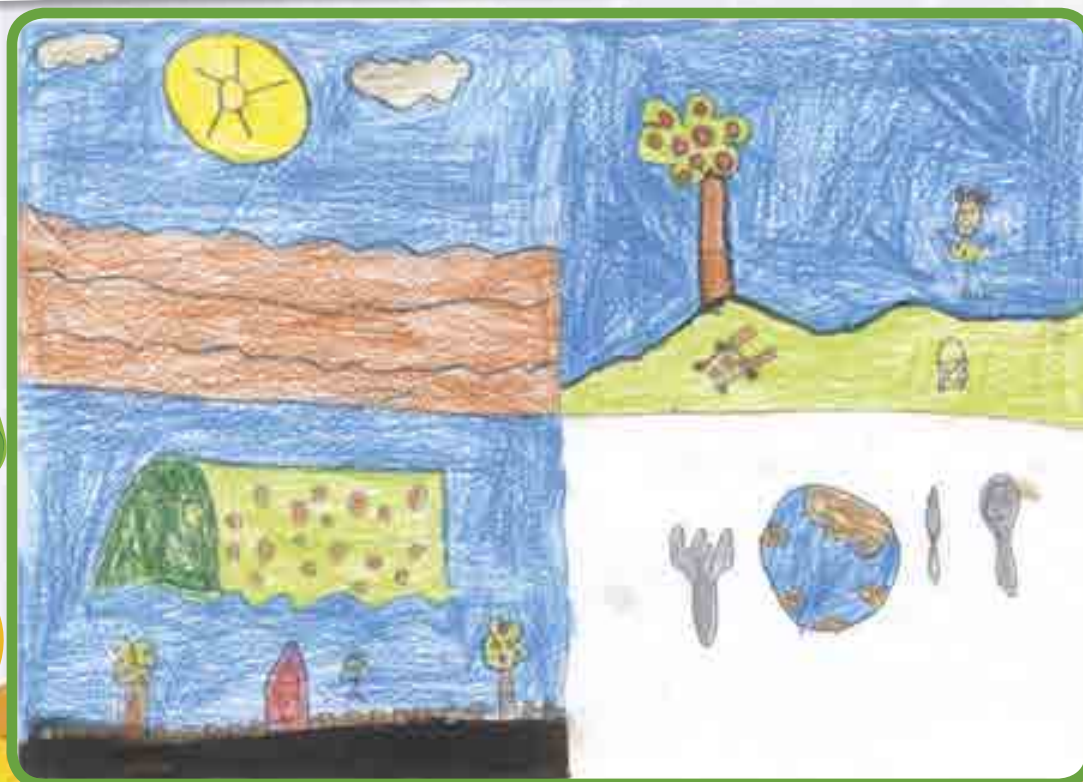
6 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villaquejida

1º-2º de Primaria

La tierra nos alimenta



Das niñas cuidando el Planeta Tierra

DANIELA BAÍA GONZÁLEZ

9 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Había una vez dos niñas llamadas Daniela e Irene.

Ellas se preguntaban porque la gente cortaba tantos árboles y porqué arrancaban plantas.

Un día de repente de las plantas no salían frutas y la gente no tenía que comer.

Las chicas decidieron buscar comida en otros planetas.

Día tras día buscaron y al final encontraron comida en un planeta llamado Marte.

Las niñas llamaron a la NASA y desde allí enviaron Las diez naves que pidieron para meter todos los frutos y toda la fruta que habían encontrado. Y así la llevaron a la Tierra y repartieron la comida por todos los países.

A Irene y a Daniela se les concedió un premio y las dejaron poner una norma para todos los seres vivos y ellas dijeron que no arrancaran las plantas y que no cortaran tantos árboles. Las personas, animales y las plantas las hicieron caso y cumplieron todas las normas. Y colorín colorado este cuento se ha acabado y por la chimenea el humo se ha acabado.

JORGE GARRIDO ÁLVAREZ

10 años

C.E.I.P. BERNARDINO PÉREZ

Valencia de Don Juan

3º-4º de Primaria

Más allá del huerto

Había una vez un gusano llamado Mariano. Se preguntaba que había más allá de su huerto. Así que emprendió un viaje para descubrir otros hogares. Cuando llegó de su huerto, vio que todo eran fábricas contaminación y ruidos molestos. Vio a unos señores tirando líquidos a un río intentó impedirlo, casi muere aplastado y salió pitando.

Sin darse cuenta llegó hasta un hurto, tenía unas manzanas y pimientos con una pinta estupenda y no pudo evitar probarlos. Pero al probarlos notó un sabor extraño y dijo:

¡Agh! Qué malos.

Una gusana le contestó:

¿Malos? Es lo único que tenemos por aquí.

Para mí, que están contaminados – dijo María no.

Bueno, puede ser, algunos días me duele la barriga – dijo la gusana.

¡Puff! Pues no has probado los de mi huerta. ¡Te llevaré! ¿Cómo te llamas?

Juliana, la gusana Juliana ¿Y tú?

Mariano, el gusano Mariano.

Por el camino Mariano iba contando las cosas horribles que había vivido fuera de su huerto. Hablando y hablando llegaron al huerto.

Al probar las manzanas y verduras Juliana quedó alucinada y dijo:

¡Desde hoy me quedo a vivir aquí!

MORALEJA: Si quieres comer sano aprende del gusano.

FIN

El sueño de Mr. Iglú

Estaba Mr. Iglú en el colegio después de las vacaciones de navidad y este es un nuevo año, trimestre y tema. El tema se trata de la alimentación natural y la agricultura sostenible y Mr. Iglú se dijo a sí mismo:

¿Por qué tengo que dar este tema si yo solo como vidrio? –

Él se lo dijo a su profesor y él le contestó:

Porque todo el mundo tiene que tener una vida saludable, y eso tú lo tienes que saber porque aunque tú no lo hagas los demás lo tienen que hacer, porque si no morirían –

Mr. Iglú se fue a casa pensando en lo que le dijo su profesor y se fue a la cama a dormir cuando despertó todo el mundo estaba obeso porque no había ninguna huerta, solo había fábricas y restaurantes de comida rápida.

Fue a ver a su profesor y le vio obeso después de la charla de ¿por qué él y todo el mundo debía comer saludable. No vio a los granjeros con sus huertas, sus gallinas, lechuga, tomates, no, solo había un mundo obeso y todo eso porque no han tenido una vida saludable. Este mundo tiene muchas posibilidades de morir si no paran de comer comida basura y estar viendo la televisión. Después se despertó y se dio cuenta de que solo era un sueño, pero él se preguntó:

¿Y si eso hubiera pasado en realidad? –

Entonces Mr. Iglú pensó que podría hacer algo al respecto y eso es lo que hizo:

Impedir que este mundo tenga obesidad en su vida.

Esto solo es un cuento, pero...

¿Y si pasara de verdad?

ADRIÁN RICO PÉREZ

11 años

C.E.I.P. NTRA. SRA. DEL SOCORRO

Valderas

5º-6º de Primaria

El abuelo que enseñó a sus nietos lo que era la agricultura

Érase una vez una familia que tenía una cuadra con una docena de vacas y una docena de ovejas.

Al lado de la cuadra tenían una pequeña huerta con unos tomates, zanahorias... y también tenían unos árboles frutales. Ellos no usaban para nada los fertilizantes, solo usaban el abono de las ovejas y las vacas. Poco a poco la granja fue creciendo, compraron más ovejas, más vacas, caballos... Se extendió tanto que empezaron a vender sus productos a los vecinos del pueblo; se corrió tanto la voz que hasta empezaron a salir en los periódicos y a los habitantes de otros pueblos y ciudades, venían a comprarle los productos.

Entonces ellos empezaron a vender todos los lunes en el mercado del pueblo y también hacían quesos, yogures y mermeladas caseras. El señor se iba haciendo mayor; pero tenía dos nietos a los que fue

enseñando y a los que llevaba siempre que los niños podían a la granja. Para los niños que vivían en la ciudad todo eran novedades y preguntas.

Los dos niños fueron ofreciendo y estudiaron una carrera. Todos los fines de semana venían al pueblo para ayudar al abuelo a trabajar en la granja.

Porque se daban cuenta que gracias a todos los productos que había en la agricultura. Podían tener productos de la huerta. Cuando el abuelo falleció a los casi 90 años los nietos continuaron con lo que su abuelo les había enseñado en esos ocho años.

La explotación fue creciendo y se hizo la explotación de ganadería y agricultura sostenible más grande de España.

Dedicado a mi abuelo





Juan y su huerto

NATALIA MANSO BARRIENTOS

10 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Villafer

5º-6º de Primaria

Juan era un niño muy simpático, al que le gustaban las plantas. Y un día decidió plantar un huerto. En el huerto iba a plantar: cebollas, tomates, lechugas y patatas. Porque eran las verduras que más le gustaban, pero sus padres le decían que un huerto daba demasiado trabajo. Pero a Juan le daba igual. Su perro Rufo siempre se lo pisaba, y Juan le reñía.

Cada día Juan se levantaba, se vestía e iba a ver su huerto y lo regaba.

Un día Juan vio que las lechugas de su huerto no crecían, y decidió investigar lo que pasaba, y pasados los días encontró los animales que se estaban comiendo sus hojas, eran los caracoles. Y decidió echarlos de allí, sin hacerlos daño, porque no quería matarlos. Así que, los echó de allí, cogiéndolos con cuidado, los metía en un cubo y los dejaba que se fueran. Para que no se las volvieran a comer decidió poner una red por encima para que no entraran los caracoles.

Cuando Juan vio que los caracoles no volvían, decidió quitar la red a las lechugas.

Al ver que las verduras comenzaban a crecer su gato Misifúsi que era muy travieso, se tumbaba encima y se las rompía.

Juan le veía y le reñía, pero Misifúsi no le hacía ni caso. Y lo tenía que coger y echarlo de allí.

Una mañana Juan vio un tomate y se emocionó, al día siguiente vio algunos más y rojos y los recolectó, hizo lo mismo con el resto de las verduras, para que su gato no se las rompiera.

Al final hizo una ensaladilla rusa con todas las verduras y le quedó deliciosa.

Había hecho un buen trabajo, le mereció la pena tanto esfuerzo. Tuvo una gran recolecta. Y para otro año quería volver a plantar otro huerto, y esta vez quería plantar, más verduras, para que le duraran más.

El cambio de Villapepino

DAVID FERNÁNDEZ REDONDO

11 años

C.R.A. RUTA DE LA PLATA

Bariones de la Vega

5º-6º de Primaria

Hace muchos años, Villapepino, era un pueblo donde la mayoría de la gente estaba obesa, diabética, tenían el colesterol muy alto o problemas circulatorios...

Pero un día Pedrito, el hijo de un agricultor, le dijo a su padre que porqué no hacían algo para cambiar la salud de la gente del pueblo.

Su padre le dijo, - no sé cómo hacerlo. Pedrito le contó que había estudiado en clase que había una agricultura sostenible, que era ecológica y que consistía en obtener productos sanos y respetar el medio ambiente. Su padre se quedó muy pensativo y un día, dando un paseo por el pueblo vio que su hijo tenía razón. Se fue al ayuntamiento a contarles que no podían seguir así, que había que hacer algo para cambiar la alimentación de la gente. Llegaron a un acuerdo: todos trabajarían en la tierra con

una agricultura sostenible, ecológica, sin utilizar productos químicos ni sulfatos para conseguir tener una alimentación natural, comiendo frutas y verduras, reduciendo el consumo de grasas...

La gente al principio no se lo tomó muy bien, no les gustaba la idea, pero según pasaba el tiempo, veían que los alimentos que ellos cultivan ecológicamente estaban más buenos y empezaban a sentirse mejor.

Ahora en el pueblo tienen una alimentación natural gracias a Pedrito.

FIN





JUAN CARLOS MERINO FUERTES

11 años
C.R.A. VEGA DEL ESLA
Algadefe
5º-6º de Primaria

La huerta ecológica

Erase una vez un señor que le gustaba mucho comer sano: verduras y frutas. Él sabía que esa comida no era muy sana porque llevaba pesticidas, él quería lo ecológico pero era un poco caro frente a otros productos.

Entonces se le ocurrió una idea brillante, plantaría su propio huerto, vendería los productos en los mercados de los pueblos como Laguna de Negrillos. Entonces pensó manos a la obra y... Compró algunas plantas de cebollas, puerro, tomates, coles, lechuga. Él abonó, con las heces de gallinas, conejos, etc. su huerto y no con fertilizantes químicos, los regaba. A alguna planta le entraban alguna que otras enfermedades o insectos como el pulgón, él no quería echarles sulfatos, entonces compró un libro sobre el huerto y vio que algunas plantas que parecen malas son buenas para otras cosas. Son buenas para otras cosas como por ejemplo las ortigas, a nosotros cuando las tocamos nos pican en la parte del cuerpo con la que has tocado pero a la tomatera la evita algunas enfermedades, eso era un remedio ecológico.

Llegó ya la recolección y vio que eran más grandes y cuando las probó tenían más sabor que las del supermercado. Cargó las frutas en el coche y fue al mercado, cuando instaló el puesto la gente le compraba mucho y repetían todos los días.

Moraleja: no siempre lo más importante es el dinero si no la calidad del producto que comemos.

FIN

DIEGO GARCÍA DEL CASTILLO

10 años
C.R.A. VEGA DEL ESLA
Villademor de la Vega
5º-6º de Primaria

La alimentación de Aída

Erase una vez una niña llamada Aída de 18 años que fumaba, bebía alcohol, comía muchas grasas de origen animal... Pero ella no sabía que todo eso era malo para la salud. Ella seguía y seguía hasta que un día una niña llevaba un cartel en el que ponía alimentación natural. En ese cartel explicaba que fumar, beber alcohol y comer grasas es muy malo para la salud. Y Aída ya se dio cuenta y dejó de fumar, beber alcohol y comer grasas. Desde entonces se cuidó muy bien.

Tenía un abuelo que trabajaba en la agricultura sostenible y estaba cultivando alimentos muy nutritivos, entonces Aída pedía todo el rato frutas y verduras de las que cultivaba su abuelo. Su abuelo que se llamaba Miguel era agricultor igual que su padre y su abuelo. Ellos amaban la tierra y la respetaban, utilizaban fertilizantes naturales, no malgastaban el agua para el riego, dejaban descansar las tierras... Y Aída de mayor quería ser como su abuelo y le preguntó a su abuelo que si podía trabajar con él y él dijo que sí. Desde entonces Aída plantaba con su abuelo muchos tipos de frutas y verduras.

FIN





© MANSURLE

Reservados todos los derechos de uso de este ejemplar. Su infracción puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Prohibida su reproducción total o parcial, comunicación pública, tratamiento informático o transmisión sin permiso previo y por escrito.

Depósito Legal: LE.254-2015

Printed in Spain- Impreso en España

Edición 2017



Editorial MIC
Tel.: 902 271 902
www.editorialmic.com



P.I. El Tesoro, C/ Los Barriales 4C
24200 Valencia de Don Juan
(León)
www.mansurle.es





Edita:
Mansurle, una tarea de todos



Colabora:

